

M O I S E S V I N C E N Z I

DR. SANTOS QUIROS NAVINO  
 APARTADO 3393  
 SAN-JOSE - COSTA RICA  
 A.-C.

# MI SEGUNDA DIMENSION

PROLOGO DE JOSE VASCONCELOS

1 9 2 8  
 IMP. Y LIB. TREJOS HNOS.  
 SAN JOSE, COSTA RICA

34995

Prólogo a la "Segunda  
Dimensión" de Vincenzi  
por José Vasconcelos.

*La especie de los filósofos es todavía muy rara en nuestra América. Ni siquiera los Estados Unidos del Norte, que ya poseen una cultura homogénea y sistematizada, pueden ufanarse de contar con verdaderos creadores del pensamiento. Nada de extraño tiene el caso si se considera que en el filósofo han de juntarse dos categorías excelsas, la del inventor y la del sistematizador. Muchas razas bien dotadas y que ya han completado el ciclo de una cultura verdadera, suelen, sin embargo, mostrarse escasas cuando se les pregunta por el nombre de uno de esos organizadores de saber; cabezas sin las cuales no puede decirse que un pueblo o una época hayan alcanzado conciencia de su misión y de su instante, ya no digo conciencia del problema infinito del sér. Así de limitada es la idiosincracia humana.*

*Lógicamente las civilizaciones deberían de comenzar con el filósofo. Nadie puede reemplazarlo para sentar bases, para fijar rumbos y construir planos. Pero somos un resultado turbio del azar y del impulso inconsciente, y no es sino dentro de la corriente confusa donde se va deli-*

neando poco a poco, ya no diré una orientación, pero sí, por lo menos, una manera de sobreponerse a la tendencia caótica, "un intento de escapar al engranaje fatal que la sombra y el dolor tejen con nuestra sustancia," aparentemente sin más norma que el ritmo perenne y fatal de una infecunda repetición. Las civilizaciones nunca comienzan con el filósofo, por la secreta y evidente razón de que el mundo no es obra de la mente divina, sino una desviación y un error de la potencia que se equivoca y da traspiés entregada a sí misma. La vida entonces sería un proceso totalmente perdido, si no le fueran naciendo de su propia confusión instintos e iluminaciones que le permiten rectificarse y acaso salvarse; salvarse de sí misma; salvarse del pecado original de ser o de pretender ser, allí donde sólo el Todo posee derechos a la existencia. Por causa de todo esto los filósofos llegan después, a la hora penúltima de las culturas y a cumplir la función del relámpago que nos descubre sendas para el paso que resbala en la noche de fango, tormenta y confusión.

Llega siempre un poco tarde el filósofo. Les sucede a los pueblos lo que a los individuos que alcanzan la sabiduría cuando ya no pueden hacerla fecunda. Volvemos el rostro hacia atrás y contemplamos todo el derroche de fuerzas mal empleadas que fué la juventud; pero ya ni el ánimo ni el músculo se deciden a reemprender la ruta por donde pasamos en balde... Y es porque esto no tiene más remedio que dejarlo; digámoslo francamente y sin asomo de pesimismo, o si se quiere, en nombre de un pesimismo mundano pero con optimismo trascendental. A pesar de todo, somos algo que supera al mundo. De ahí nuestra inadaptación necesaria y consoladora.

Optimismo porque sabemos de un avatar mejor; pesi-

mismo absoluto con respecto a todo lo que se desenvuelve en esta esfera y con miras a ella misma. ¿No era esta una de esas tesis con las que yo me propuse, hace ya muchos años, hacer filosofía? Quizás la abandoné porque es una de las verdades que ya están bien dichas y demostradas en la sagrada Teología.

Pero volvamos a nuestros juegos y pasatiempos de filósofo. La imaginación va y viene y se adelanta y retrocede y hace como que crea y aun se ufana, no obstante que todavía no ha podido, la pobre, inventar siquiera uno de esos paisajes que la naturaleza prodiga, a millones por instantes... Impotente delante de Dios, dejémosla que juegue con las cosas de los hombres, y pensemos, por ejemplo, en lo que hubiera sido la Grecia si en vez de hacerse sola y echarse a perder, se conforma con que Platón la moldee a su antojo... En lugar de la breve aventura histriónica de Alejandro, hubiéramos contemplado la República inmortal imponiendo su magia a todo el planeta. Pero los pueblos son tan viles que no se burlan de la sabiduría de Platón, pero se someten, sin réplica, a la bota de Alejandro. Después llaman gloria al escarnio y a la ignominia; razón de la historia. Prueba evidente de que la carne no merece las luces del espíritu. Y advertencia segura de que el espíritu ha de buscar en sí mismo y en su esencia la cabal realización.

Por doquiera se comprueba la misma incapacidad de la sustancia, que por lo menos nunca logra ajustarse a la velocidad del espíritu. Quizás el problema es una simple cuestión de intensidad... Unos seres están bajo cero, otros arriba. El cero en este caso marcaría un cambio de rumba y de manera, si no un cambio esencial. Presumo que en esto estoy dentro de la escuela vincenziana de las dimensiones.

*Ya se ha hablado mucho de categorías—padre Aristóteles, sabio y maestro Kant—. Pero cada época tiene, con su sistema social, su terminología. A la realeza, al feudalismo y al imperio corresponde cierta jerarquización peculiar de los conceptos. La presente era científica ha menester de que los conceptos se le den como los datos de un problema de física. He aquí cómo me explico yo la aparición de todas estas doctrinas de las dimensiones y los planos. La ciencia ha menester de cifras y lugares. Conforme a esta necesidad, ordena el mundo de las ideas, y así se producen estas filosofías geométricas, por una analogía tan fatal como la que obligó a las primitivas filosofías poéticas a hablarnos por ejemplo de los elementos. ¡Desde Empédocles hasta Einstein la misma claridad aparente y la misma profunda infinita incomprensión de las esencias!*

*No puedo yo emprender un examen analítico de la tesis de Vincenzi; me falta, para lograrlo, la cabeza matemática. Tampoco puedo yo presentar a quien ya es bien conocido y admirado dentro y fuera de su patria nativa. Lo más que yo he alcanzado a comprender de estas teorías de las dimensiones, tal como las he leído en Berdayeff, en Ouspensky y en Vincenzi, es que con el concepto de tiempo forjan una analogía dimensional que les sirve para volver a tratar todos los problemas clásicos, ya no conforme al espacio y tiempo kantianos sino de acuerdo con el llamado espacio-tiempo de la geometría ideada por Riemann. A primera vista creemos encontrarnos delante de una confusión de conceptos. ¡Cuándo se nos explica conforme a Riemann que el tiempo tiene la circunstancia de ser mensurable! Creemos ver claro. Pero se desentienden los no euclidianos, según parece, de lo que el tiempo tiene de*

esencial, de lo que Bergson ha llamado la «*durée real*», para no fijarse sino en lo que posee de mensurable, y así lo reducen en sus cálculos a una mera categoría de espacio. De pronto creemos hallarnos ante una especie de prestidigitación de los conceptos. El tiempo se nos vuelve dimensión; no obstante, el alma se queda sintiendo que el tiempo es otras tantas cosas, además. Pero ya se sabe que sin exclusiones y simplificaciones no hay abstracción y no hay filosofía. El álgebra es el reino del sacrificio. Los que no amamos la matemática le culpamos precisamente eso, que de tanto generalizar y simplificar nos deja sin la esencia de las cosas. Nos da en cambio un concierto de signos que siempre contienen menos, nunca más de lo que se hallaba en la cosa.

Siguiendo hasta donde he podido el malabarismo complicado de la filosofía matemática, he creído entender que el tiempo se confunde con la extensión puesto que lo medimos, y que no podríamos medir la extensión si no llevásemos implícito el sentido del tiempo. La noción de lugar, indispensable para concebir el espacio, está también íntimamente ligada con el concepto de tiempo. En todo lo cual yo, a fuer de obstinado monista, descubro la fatalidad de unidad que mantiene ligadas las formas espacio y tiempo, tal como está unido en un mismo infinito, impenetrable nómeno, todo cuanto concebimos y todo cuanto sentimos, todo cuanto somos. Somos, he ahí lo inefable, pues la categoría de existencia es el único firme y definitivo punto de partida y término final. Todo lo demás es proliferación. La existencia de Brahma y todo lo demás es apariencia, variante, manifestación.\*

Seguir en detalle la tesis de Vincenzi es algo que requeriría, además de la preparación necesaria, un espacio

que nunca debe usurpar en tamaña extensión el prologuista. Que nos baste con decir que además del interés de la tesis fundamental, el libro contiene una infinidad de sugerencias, un derroche de atisbos que, por sí solos, bastarían para destacar la figura de Vincenzi como uno de los más libres, penetrantes y atrevidos pensadores del Continente.

Llenos de hallazgos están estos escritos, y aún así, cautivan más por lo que prometen y por lo que sugieren, que por la misma doctrina que en ellos va tomando cuerpo. Confíemos en que Vincenzi seguirá precisando y aclarando su tesis, hasta que podamos presentarla con orgullo, como una de las pocas realizaciones filosóficas que se han dado en nuestro ambiente hispanoamericano. Consideremos que el filósofo dice siempre su última palabra, en plena madurez, o más allá de ella. Una doctrina, por otra parte, sólo cristaliza en las acciones y reacciones de las corrientes espirituales.

Discutamos, reflexionemos la tesis de Vincenzi, contribuyendo de este modo a crear, dentro de nuestra ideología iberoamericana, el sentido filosófico fundamental de que hasta ahora ha venido careciendo.

J. Vasconcelos

## PRELIMINARES

**M**E ha sugerido Vasconcelos la idea de que realice una exposición sistemática de mis teorías metafísicas. Y es a él a quien debo el esfuerzo de hoy para realizarlo, siquiera en lo que contienen de elemental y de fundamental.

Ahora en su prólogo insiste el pensador americano en que aclare, en que amplíe y metodice mi doctrina. Es natural que lo haga, y, hasta necesario, no sólo para que se vean y aprecien en su conjunto mis fuerzas, sino también para exponerlas en un paisaje de conjunto frente a la crítica filosófica. En esa forma me haré entender de los entendidos y de los no entendidos en la materia, poniendo al alcance de masas más amplias, lo que ahora está simplemente inédito para la mayoría de mis lectores cultos. Además, sería una pretensión absurda de mi parte el creer que todo está hecho en mí, cuando es verdad que a los treinta y tres años que voy a cumplir, apenas he tenido tiempo de asomarme en el interior de mí mismo. Los problemas contemplados son enormes y sólo a un golpe de genio para cada repliegue de cada problema, han podido los filósofos jóvenes hacerse sentir entre el cónclave de los privilegiados, que no son muchos en cada época de la Historia de la Filosofía. Por tanto, o hay

genio, o estoy simplemente iniciándome en la carrera que le costara a Kant más de sesenta años de reconcentración metafísica. Y claro, como no hay genio, apenas podré empezar a preparar las maletas para el viaje, con la entera confianza de que al fin encontraré la cicuta del desprecio universal con que los políticos premian los esfuerzos de los pensadores. Esa es, pues, mi aspiración, porque, si bien me va en el camino, habrá una estatua a cuyos pies podrán pasear su indiferencia los siglos venideros. Y como para mí no hay otra cosa mejor que realizar en el mundo, amontono ahora todo el material desordenado de mi juventud, para tratar de ordenarlo con acierto, con sobriedad, con claridad, con firmeza. Hay mucho material amontonado—así me lo insinúa mi espíritu tutelar—; faltan los estantes, los departamentos y, por último, abrir la tienda; y luego no se habrá de olvidar que lo que mal se anuncia mal se vende. Hacer ediciones europeas de mis nuevos libros, para lo cual también estoy preparando mis maletas, es tan necesario, como resolver cualquier trilogía jerárquica de la metafísica.

Por consiguiente, con este libro abro la segunda época de mi pensamiento. Esto no quiere decir que aparte todo lo hecho: no me encuentro con fuerzas para tanto sacrificio; pero se ofrece al público una reconsideración detenida de mis mejores actos mentales.

Para conseguir la serenidad que urge a mi espíritu en esta hora de transición, he hecho promesa pública de retirarme de las luchas periodísticas, en cualquier parte en que me encuentre, así se me ofenda o aluda con cualquier intención; no quiero volverme a mezclar

en baja política; en ella no se construye: se envenena. Claro que si alguna vez mi patria, es decir, el mundo, me llama—no reconozco otra patria que el mundo aquí abajo, y que el cielo en todas partes—, allá iré a gritar mi verdad a costa de mi propia vida.

He renunciado también a otro género de política, tan vana y tan peligrosa como la anterior: la política literaria. No quiero atenciones que no precisen a mi propio desarrollo mental. La gloriola exige una detestable diplomacia, que yo desprecio en esta segunda época de mi vida. No tendré tiempo sino para ser sincero y dulce con todos, cortés, si esto es cortesía, con todos. Es decir, me meto a mi concha para liberarme de los falsos éxitos, que tanto aturden a los jóvenes literatos de nuestro tiempo. Estaré conforme con lo que se diga de mí, porque viviré para mí. Y venga en buena hora el desprecio, o el silencio de los demás, a envolverme, que ya es hora.

No quiero decir que me haya despegado, con sólo quererlo, de mis vanidades: no soy todavía lo suficientemente grande para eso. Pero mi aspiración se organiza para recoger fuerzas dispersas que sólo en una profunda concentración es posible desenvolver o conservar.

Recibo de mis grandes amigos los consejos que se me deseen dar: habrá amor y gratitud para recibirlos. Vasconcelos me aconseja ahora, y, vean cómo correspondo a sus consejos.

De ahora en adelante sólo será mi enemigo el que intente perturbar la paz de mi retiro.

Me alejo de mi primera juventud, con el pañuelo en los ojos. Veamos qué me traerán los dioses en este

deseo de abrir mi espíritu a los ojos de la posteridad: acaso el olvido de los hombres; talvez un racimo de flores para mi frente; o una simple lápida que diga a mis hijos: «Aquí yacen las cenizas de un hombre humilde que amó la verdad y dedicó toda su vida en encontrarla o en buscarla».

MOISÉS VINCENZI

*San José, Costa Rica, 23 de octubre de 1927.*

**Mi "Segunda  
Dimensión" al  
alcance de los  
curiosos.**

Es una verdad vulgar y sencillísima la de que el hombre mide y aprecia los objetos con los instrumentos de que dispone. Pero si reflexionamos en las limitaciones que supone esta

regla, se advierte que la relatividad de esos instrumentos es infinita, por sutiles que ellos sean. Por eso los conocimientos han ido sutilizándose a medida que los recursos para conquistarlos se han hecho más finos, aunque el margen desconocido no deje de ser infinito. Lo cual quiere decir, en términos más claros y más prácticos, que toda obra es susceptible de perfeccionamiento.

Por lo tanto, las matemáticas mismas han apreciado su propia verdad desde puntos de vista tan relativos como la eficacia de los instrumentos que han sido precisos para desarrollarlas. La pretensión de los que suponen perfectas a estas ciencias es tan absurda como el deseo de quien pretendiese ser Dios, ser la perfección misma. Porque sólo la suprema inteligencia puede realizar cosas supremas.

De manera, pues, que tenemos demostrado que el afán moderno de ver nuevos campos inexplorados en las matemáticas, es tan natural como la respiración de los seres que desean conservarse. Toda época impone nuevos problemas que resolver, o nuevas maneras de contemplar y resolver los problemas antiguos,

de desecha viejas teorías y viejas normas, a despecho de la resistencia que oponen los espíritus académicos para conservar lo adquirido. Claro que todos los movimientos tienden, para llamar la atención, a ser exagerados. A esta circunstancia se debe la prudencia que los verdaderos críticos tienen para apartar esta inclinación anti-científica de los espíritus exaltados. Pero mi curioso lector ha de tener entendido que:

- 1) El producto de la investigación siempre es relativo a los instrumentos empleados por el investigador;
- 2) Como nunca los instrumentos alcanzan la perfección, los resultados nunca llegan a ser perfectos;
- 3) No hay, por esto, ciencia perfecta;
- 4) Renovarse equivale, para las ciencias, a la respiración de los seres orgánicos. Es una necesidad vital.

Estas simplísimas verdades, extraídas de los brevarios de Perogrullo, prepararán al lector sin prejuicios para entender que al renovar no se hace sino un movimiento lógico por poner a la altura de la época la visión del mundo objetivo y espiritual, si se quiere. Sin embargo, se pretende, antes de explicar mi teoría de la «Segunda Dimensión», demostrar que no se ha escrito por un mero afán de originalidad, sino que es hija de una necesidad de la época, de una urgencia científica de la época.

**Fenómenos científicos de la época que imponen una nueva explicación del mundo objetivo.**

Para los antiguos filósofos—que entran en una época tan elástica que alcanza hasta los tiempos modernos —la explicación del mundo objetivo se hacía por el alcance primario de los sentidos. Es decir, trataron de explicar los objetos y sus relaciones

por el espacio más próximo y por el tiempo más próximo. Y entendieron que el centro de sus investigaciones era el pedazo de tierra que habitaban, en el tiempo mismo en que lo habitaban. Alejaron, en esta forma, las relaciones distantes del espacio y del tiempo, que todas las existencias conservan fuera del alcance engañoso de nuestros más potentes sentidos. Pero sin considerar la importancia matemática de esos vivísimos factores de relación.

Por consiguiente, redujeron el mundo a unas cuantas leguas cuadradas de tierra, que suponían objetivarse en la expresión mínima del tiempo: el presente, dando como cosa que estaba absolutamente en la nada, el porvenir y el pasado. Esto, a despecho de los sacerdotes que decían que todo estaba presente en el Poder Divino, es decir, tanto el pasado como el futuro. La Geometría se hizo sin pensar en esa afirmación mística, ajustándose a las necesidades de cultivo y de construcción que se les imponía a los hombres de ciencia.

De ese estado histórico nació la Geometría de Euclides, que supone, desde luego, los siguientes absurdos:

- a) Sólo el presente existe, negando aquella verdad: todo está presente en Dios;
- b) El presente es algo que tiene límites perfectos;

c) Los objetos del pasado han sido seres capaces de desintegrarse en la NADA; los objetos del porvenir están en la NADA. Por eso lo pasado y lo porvenir no tienen relación con el presente absoluto;

d) Las dimensiones de los cuerpos entran, de modo exclusivo, en el presente absoluto.

En consecuencia, las dimensiones de los cuerpos pueden objetivarse al alcance visible de los sentidos humanos, dentro de las matemáticas prácticas. Y son tres: ancho, largo y profundo.

El lector no deberá olvidar, si es euclideano, que su Geometría debe de delimitarnos, por entero, estas dimensiones, distinguiéndolas dentro de un presente absoluto. Es decir, alzará con los absurdos metafísicos que acabo de apuntar, o tratará de ponerlos dentro de la razón con argumentos que desconocen, en estos momentos, los más distinguidos matemáticos.

Pero como estas dimensiones presentes no suponían cambio dentro del tiempo, no han pasado de ser meras idealidades. No existe un cuerpo—ancho, largo y profundo—que no cambie sus dimensiones euclideanas, en un millonésimo de instante, al influjo del pasado, relación inexistente para el maestro Euclides. Hay algo que relativiza estas dimensiones, en la práctica, y que no fue considerado en la antigüedad.

Sin que nadie lo dijese, en los cálculos matemáticos más finos se tropezó con diferencias que se deben a muchos factores relativizantes que desconocen las mismas matemáticas ultramodernas. Y Poincaré encontró que uno de los factores—para él el único factor, a lo que entiendo—que relativizaba esos cálculos, era el tiempo en función sobre las supuestas dimensiones

invariables y presentes de los cuerpos. Y se declaró que se había descubierto una dimensión nueva de esos cuerpos: la cuarta dimensión. Pero la crítica científica, que es tan tardía como la filosófica—hablo de la crítica acertada—, no ha llegado a delimitar los alcances matemáticos de esa dimensión, o, mejor dicho, para no ponerle nombre todavía, de ese factor relativizante. Y se le ha aceptado al señor Poincaré la denominación antedicha.

Después han llegado otros matemáticos a encontrarse con las mismas dificultades y a resolverlas del mismo modo: con la cuarta dimensión. Lo que estos grandes hombres han encontrado es maravilloso en resultados; y ha respondido a la presencia de un nuevo fenómeno matemático que tiende a vitalizar la doctrina en un avance grandioso. Ya nadie duda, que esté al día en esto, en la existencia del nuevo factor.

Pero, vayamos despacio: Einstein encontró la relativización de las matemáticas celestes, atribuida a la función del tiempo. Y todo el mundo habla de la cuarta dimensión, como si sus características estuviesen perfectamente delimitadas; y como si pudiesen corresponder o correlativizarse con las tres de Euclides, sin examinar la amplitud que las circunscribe, en relación con ellas.

Por consiguiente, se ha procedido con ligereza bautizándola con un nombre que a la par de las tres dimensiones de Euclides abarcaría muy poco, y, sobre ellas, abarca una inmensa cantidad de fenómenos. Es decir, al bautizar al nuevo fenómeno se ha caído en profundas equivocaciones científicas.

La relación que hay entre lo ancho y lo largo y

medio. Ya he manifestado en alguna parte que el pensamiento se desarrolla en sociedad impulsado por leyes de complementación y compensación colectivas. Si un núcleo de ideas germina y crece en el Asia, ejerce influencia simultánea en todos los pueblos del mundo, quebrándose, como quien dice, en aspectos relativos a las diversas zonas de influencia. La luz no hace otra cosa: en unos cristales se refracta de un modo y, en otros de otro. Así se descompone en mil formas un rayo de luz, y así una misma idea puede colorar con toda la extensión infinita de sus matices, al Universo entero. Y en esta forma se explica el que cada zona de influencia descubra una nueva faz del pensamiento asiático a que aludimos: el orientalismo. Es claro. Lo mismo ocurre con el occidentalismo. Y hasta tal punto son ciertas estas cosas, que es fácil trazar un mapa ideológico del mundo en cada una de sus épocas. Al presente, el mapa, a grandes rasgos, se puede considerar dividido en tres grandes continentes: Asia, con el orientalismo; Europa, con el occidentalismo; y, América, con el complementarismo que deseamos fundar los americanos, y que trata de reunir el orientalismo y el occidentalismo en sus más probadas y genuinas excelencias religiosas, científicas, filosóficas... Las tres formas se influyen poderosamente entre sí, sin que sea fácil señalar los medios concretos de que se valen para el efecto. A veces los libros son los que determinan el fenómeno o, la prensa, en general. Es, en esta época, uno de los más poderosos factores locomotivos. Y la palabra hablada; pero, en ocasiones no es ni el libro, ni la conversación, ni el comercio mudo: es la enorme zona de los

\* Se desorienta en explicaciones; de otro modo y no en la teoría de su posición ideológica.

lo profundo entre sí, es de colocación. Y, la cuarta de Poincaré, inunda a las dimensiones de Euclides. Cualquier cosa ancha, larga y profunda, sufre, en toda su materia, sin excluir ningún aspecto colocado, la influencia del tiempo. Luego es un absurdo situar un solo carácter a la par del género que abarca la especie, a la cual pertenece la familia de ese carácter. El despropósito es claro: equivale a aparear, como si tuviera igual amplitud, una particularidad con una vastísima generalidad.

Mas, si es cierto que no es lógico aparear las tres de Euclides con la cuarta dimensión, es necesario situar las cosas donde corresponde dejarlas. ¿Qué sitio le corresponde en las matemáticas al nuevo fenómeno? Y, por otra parte, ¿qué lugar les toca a las tres de Euclides en relación con ese fenómeno objetivo?

Estos son los problemas que se han de resolver en el curso de la obra. Antes de terminar este principio, sin embargo, conviene agregar que no se tiene el propósito de explicar la naturaleza misma del tiempo y del espacio, así como el que hace el pan no tiene la obligación de saber la naturaleza metafísica de la masa con que lo confecciona. Es asunto que trataré en otra oportunidad más propicia, en toda su extensión. Estoy elaborando, con esta teoría, la parte capital de mi Filosofía Práctica.

Antes de atacar el presente capítulo, debo de hablar de asuntos que atañen al medio en que se ha des-

**La esencia.**

envuelto mi teoría, como una necesidad del mismo

Fotoco

199.

V7

20

fluidos mentales que envuelven al mundo la que pareciera dirigir el curso más o menos sinuoso del pensamiento y del sentimiento universales. Y obedece esta zona a leyes que no están bien estudiadas, pero que no por eso dejan de ejercer dominio en la vida superior y la vida animal del hombre.

Y como estas leyes no están determinadas concretamente, me conformo con señalar alguno de sus grandes fenómenos.

En lo que se refiere al desarrollo progresivo de las matemáticas, en la actualidad, se ve que en diversas partes del mundo trabajan los hombres diversos aspectos complementarios de un mismo problema, como si los pensadores se hubiesen propuesto cooperar en la misma obra, dividiéndola en partes que atienden todos simultáneamente, sin que lo sepan. Mientras que unos tropiezan con la función relativizante del tiempo, otros descubren la relatividad de las matemáticas celestes, y, otros intentan realizar una Geometría nueva que explique y aclare los alcances que relativizan las formas y los fenómenos del mundo objetivo. Todo este movimiento es simultáneo y espontáneo. Y se ramifica desde Oriente hasta Occidente; desde Europa hasta la América. Así en las Matemáticas y así en todo.

4\* El autor se ve movido a escribir acerca de la relativización, en la filosofía pero no que originalmente el pensase así.

No solo dentro de un mismo orden de conocimientos. Los nexos que se van estableciendo entre las ciencias, las filosofías y las artes, revelan que la elaboración es colectiva, aunque a veces no lo parezca. El cubismo en pintura, en escultura, en litera-

Solo es una influenciado por los movimientos de la época

ua  
28.6  
5 mi  
378

tura, parece aspirar a la visión polilateral de los objetos y de los símbolos, tratando, sin darse cuenta los mismos artistas, de adaptarse a una Geometría espacio-temporal, para cuyos efectos los ocultistas, desde otros campos, destinan el desarrollo de nuevos sentidos. Las exageraciones de estos intentos son múltiples: el movimiento es el mismo. Se necesita un filósofo capaz de ver el panorama completo, para trazar las líneas evolutivas que lo alimentan y lo sostienen. Hasta la hora la Historia Moderna se complace en trabajar a tientas, bajo una secreta inspiración que revela la existencia de una especie de subconciencia colectiva, que alumbra el camino a trechos, entre el desconcierto de la gran Babel contemporánea.

Yo he tenido la visión de estos fenómenos de psicología colectiva del mundo, precisamente después de haber elaborado mi teoría de la «Segunda Dimensión», sin más punto de apoyo que el de intuir la atmósfera mental que me ha envuelto durante ocho años consecutivos; la carencia de libros filosóficos en América es cosa que no se sospecha. Y a esto debo talvez una singular independencia interior que me ha salvado de posibles desviaciones.

Y, lo más interesante de mi teoría, es, precisamente, el deseo de trazar las líneas generales que piden, para conectarse, los grandes hechos aislados que examina hoy la filosofía europea. Y he ido a la raíz matemática de las modernas aspiraciones subconcientes del hombre, para ver el paisaje entero,

mientras que otros obreros cantan o a los árboles, o a las montañas, o al cielo, o al río, o a las estrellas que lo constituyen. No quiero decir que los resultados correspondan a los propósitos formulados, pero la actitud ha sido la del contemplador que ata los extremos de la especulación moderna del hombre, para generalizar tanta tendencia particularizada, en el redondel de un mismo espectáculo. Veamos qué problemas son los que preparan el desarrollo total de mi tesis.

Ya se ha visto cómo hay, o parece que existe en esta época, un ambiente propicio para ampliar, completándola y corrigiéndola, una visión del mundo objetivo, a expensas de la visión clásica. Corrigiendo o aumentando la clásica en tópicos delicadísimos de su doctrina. De todas partes surgen los espíritus que forman el gran ambiente: de Rusia, de Alemania, de Francia, en el sentimiento matemático; de Italia, de Francia, de la misma España, acaso de Rusia, en el artístico; de los Estados Unidos, de Europa entera, en el científico; de Asia, de América, de Europa, en el religioso...

En la Ciencia todos sienten la relativización de las antiguas conquistas que parecían impecables, por la influencia de mil factores de pronto oscuros, hasta lo fantástico. Nace entonces el estudio pormenorizado de las dimensiones, de las unidades de referencia, etc., etc. Y los grandes inventos que juegan con las mayores distancias de la tierra como si el globo fuera una pompa de jabón: lo indecible, lo insospechado

por la cultura clásica. Se pide a gritos el descubrimiento de nuevos sentidos para ponerlos en contacto de nuevas verdades.

Nace, en el Arte, el futurismo, que proclama el canto del mundo moderno y el menosprecio del mundo antiguo, acentuando infantiles hipérboles en el comercio de realidades estéticas que no se discutirán ya dentro de veinte años, por la gracia de sus excelencias; el loco dádaísmo, como un conglomerado de un sanatorio de degenerados nietzschestas; el cubismo, el más importante de estos movimientos, porque desea verles a las ideas y a los objetos las nuevas dimensiones que parece a punto de descubrir la inquietud científica de los mejores, en un afán estético de ubicuidad que presiente el descubrimiento de los nuevos sentidos de las religiones de origen indostano; el postunismo, con su ansiedad de infinito; y multitud de escuelas que pretenden imponerse exagerando sus puntos de vista sin observar sus medios de relación con la Filosofía y con la Ciencia y con la Religión universal que se avecina.

En la Filosofía, el pánico a la estrechez de los antiguos sistemas antropocéntricos y el afán máximo de contener las investidas de la Ciencia conociéndola para superarla y aprovecharla.

En la Religión, el advenimiento de la tolerancia más alta después de adquirido el desencanto que han producido las derrotas morales de los fanáticos de todas las sectas, incapaces de encerrar a Dios en las jaulas de sus templos.

Todo esto se ha visto ya; y me he complacido en repetir palabras anteriores, para señalar nuevos

aspectos del ambiente actual, concretando, con mayor acopio de aspectos, el actual proceso histórico. Entiendo que escribir para divulgar exige repetir aunque, en último término, no se sepa realizar con orden y con gusto. Entremos ahora a un campo más simétrico, el de la dialéctica filosófica, en la explicación de mi teoría.

La forma  
y la esencia  
clásicas.

Descrito el medio en que nació mi teoría, me siento autorizado para situarla en el mapa ideológico de la época, como surgiendo de sus propias necesidades. Pero ahora tócame el examen de términos antiguos en presencia de necesidades modernas. Me refiero a la esencia y la forma en el sentido clásico de las palabras.

La Ciencia oficial, o clásica, como se quiera llamarla, afirma los siguientes principios de la esencia y de la forma:

1) La esencia es el valor invariable de las cosas; la forma cambia; es un valor accidental de las cosas.

2) La esencia queda; la forma perece. La esencia, sin embargo, siempre NECESITA de una forma para manifestarse, es decir, de una modalidad accidental, perecedera...

3) Lo accidental es, por lo tanto, una necesidad de lo invariable.

4) Y existe un punto de unión entre lo que pasa y fenece y, lo que permanece en la eternidad...

5) Los opuestos metafísicos se unen contradictoriamente en la unión trascendental de formas y de esencias...

6) La forma es un SER capaz de entrar en la NADA, en lo que no existe...

7) La forma desaparece en el PASADO, que también se hunde en la NADA...

8) La esencia pasada en el tiempo, PERMANECE EN EL PRESENTE...; y permanecerá a través de todos los FUTUROS...

9) El mundo crea formas de la NADA..., para hundirlas después en la NADA...

10) El movimiento cambia y CREA las formas, dentro del vehículo invariable de las esencias...

A todos estos despropósitos conduce el sentido oficial de la esencia y de la forma. Es la misma posición, ya examinada en las primeras páginas, de la definición metafísica del PRESENTE. Vuelva a examinar el lector esa página.

De manera que hay equivocaciones extraordinarias en la definición oficial de PRESENTE, ESENCIA Y FORMA. ¿Cómo se podrían explicar los sentidos de estas palabras importantísimas, sin tener un nuevo concepto del mundo objetivo? ¿O es la RAZÓN la incapaz de explicarlas? ¿O habremos de conservar una confianza candorosa en el sentido del léxico oficial, en materias tan simples, al parecer, pero tan profundas, en efecto?

La sabiduría clásica construye sobre estos enormes prejuicios una gigantesca cantidad de teorías que son las que forman el ambiente ideológico de la época. La EVOLUCIÓN, vista por ella, admite, a despecho de sus filósofos, los siguientes despropósitos:

a) La esencia es invariable, pero, es un agente de evolución;

b) La forma es perecedera, pero, es la materia efectiva y objetiva de evolución.

O lo anterior es cierto, o la forma y la esencia clásicas están mal definidas. Porque el concepto de evolución es cosa más aceptada que cualquier término de metafísica.

Luego, o la forma y la esencia son PERMANENCIA Y ACCIDENTALIDAD, respectivamente, y la EVOLUCIÓN es un simple juego universal de accidentes, o, el progreso es cosa efectiva dentro de la ESENCIA Y LA FORMA. En este último caso, para existir la evolución, es preciso que la esencia misma evolucione, cambie, desaparezca y aparezca, sometida a leyes CONTRADICTORIAS...

Mas NO SE DEBE DE OLVIDAR QUE LA CIENCIA Y FILOSOFÍA OFICIALES HAN ADMITIDO UNIVERSALMENTE ALGO INVARIABLE Y ETERNO, A PESAR DEL PASADO QUE, PARA ESA MISMA CIENCIA OFICIAL, ES UN VORTICE EN QUE TODO LO QUE HA SIDO NO EXISTE YA... Ese algo es la esencia, como ellos la admiten y definen.

Si el lector, en lugar de leer estas páginas teniendo ya aceptadas las fórmulas clásicas, o cualquier doctrina, se esfuerza por examinar las contradicciones que señale, entonces estará preparado para comprender, en toda su fuerza, más tarde, mi teoría. Pero no doy beligerancia a nadie, por culto que sea, si no realiza un esfuerzo por comprenderme alejado de sus fórmulas hechas. Si no entra en mi campo; si no tiene la libertad suficiente para seguirme con sereni-

dad; si está apegado a léxicos extraños y quiere aplicarlos a ideas nuevas; si no me permite escoger mi propio léxico para mis propias ideas; si todo lo considera ya pensado y resuelto, en cuyo caso sería preciso que careciese de toda vanidad, de toda inquietud particularista; si no me ama para comprenderme y me amenaza para descalificarme. En este caso, miraré pasar a todo el mundo, desde mi silencio, con la inquietud de una verdad que se realiza en mí, para alumbrar mi alma y, nada más.

**El movimiento  
y el cambio.**

La ideología clásica tiene, en sumo grado, la virtud de la precisión. Por ello se la puede combatir en firme. No pasa lo mismo, por ejemplo, con la filosofía nietzscheana: proteica; ondulante, fluida, se escapa de manos del crítico, lo engaña y lo deslumbra: es la filosofía inasible por excelencia. La crítica moderna parece ignorarlo, porque ve el resultado y jamás la metodología que lo produce. Hay que buscar los puntos precisos del enorme filósofo alemán, para poderlo apreciar elemental y fundamentalmente; esos puntos residen en la pulpa, no en la cáscara deslumbrante de Nietzsche: en su método mismo. Algún día escribiré mi libro sobre la metodología nietzscheana, con la aspiración de mostrar los secretos, y, a veces, muy sencillos resortes del filósofo. Pues bien: a la inversa de Federico, la filosofía clásica es candorosa: huye de la ligereza; se presenta, sin ocultar, para los ojos expertos, que son más es-

casos de lo que se supone, la carga montañosa de sus contradicciones.

Demostremoslo una vez más, examinando el concepto universalizado del movimiento y el cambio.

Movimiento es, para los clásicos, para la ciencia oficial, mejor dicho, el cambio de lugar de un ser. Supone las siguientes afirmaciones:

1) El ser que se mueve cambia en cuanto se mueve; pero como todo ser se compone de forma y esencia, en cuanto se mueve la esencia, cambia. Antes se ha dicho que para la ciencia oficial la esencia no cambia.

La ciencia oficial no nos ha dicho, todavía, si la esencia de los seres, al moverse éstos, se mueve. Ni tampoco nos ha dicho que no se mueve. Ni le conviene afirmar ninguna de las dos cosas. Si sostiene lo primero, es decir, que la esencia se mueve con los seres, al moverse, cambian en cuanto cambian de sitio, tanto en su forma como en su esencia, según se hayan movido ambas cosas. En este caso también las esencias cambian, siendo inmutables. Es tan clara esta contradicción como el aire: se corre el riesgo de no verla. Hay que verla, o suspenda el lector su lectura: se ha equivocado de libro. Hay otras puertas que conducen a sitios más divertidos.

[ Pero si la ciencia oficial acepta lo segundo, esto ]  
 es, que AL MOVERSE LOS CUERPOS SU ESENCIA NO SE MUEVE, necesitamos que se nos diga en qué forma permanece la esencia en el mismo sitio cuando su ACCIDENTE FORMAL ha cambiado el suyo; cómo se ha desligado, aunque sea un diez millonésimo de milímetro, la esencia de las formas que les pertenece;

*El movimiento siempre ha expuesto implícitamente un cambio del tiempo y por lo tanto de lugar; pero si pensamos en un ser que no se mueve pero que está allí, y con el tiempo parece entonces estableceríamos que el movimiento es el cambio en el cual una relación tiempo-espacio; se separa el tiempo con el cambio de espacio*

cómo se han separado esencia y formas, no pudiendo carecer aquélla de éstas... Sin embargo, aceptando que cuando un ser se mueve su esencia queda fija en un sitio y su forma cambia de sitio, nos vemos precisados a encarar otra dificultad: luego existen, según esta separación, en el mundo, esencias sin formas y formas sin esencias; y no se nos han descubierto la zona de las formas desligadas y la otra de las esencias libres.

Supongo, por otro lado, que la ciencia oficial considera que forma y esencia son dos existencias paralelas que se complementan, por lo menos en este mundo físico, como dicen los materialistas. Bajo este nuevo punto de vista, para la sabiduría científica universitaria, CUANDO LOS SERES SE MUEVEN CAMBIAN DE SITIO LA FORMA Y LA ESENCIA QUE LAS CONSTITUYE.

Pero una cosa puede cambiar de sitio y de forma y conservar su mismo peso, sus mismas sustancias químicas, sus mismas energías latentes, podría argüir un catedrático—los hay sin cátedra a la vuelta de cada esquina—. Yo contesto: NO SE HA DEMOSTRADO QUE UN OBJETO QUE CAMBIE DE SITIO SALGA DE UN MEDIO CONSERVÁNDOSE INCÓLUME. Todo lo contrario: el Universo está cargado de influencias, al parecer, QUE TODO LO INFLUYEN, transformándolo; cambiar de medio es cambiar de centro de influencias ya calóricas, o magnéticas, o lumínicas, etc., etc.; es transformarse, AL PARECER. Ya se verá en mi Segunda Dimensión cómo se explican estos fenómenos, desde otra plataforma matemática. Lo cierto es que para la teoría oficial la forma cambia y la esencia queda; y los ob-

jetos, al moverse, se llevan consigo una determinada cantidad y calidad de existencia, que BIEN PUEDE PERMANECER LA MISMA EN CENTROS DE INFLUENCIA IDÉNTICOS.

II) Las segundas afirmaciones que supone el movimiento OFICIAL son las siguientes: supone este movimiento que la esencia es el recipiente de la variabilidad formal y que la esencia está constituida de partes idénticas entre sí; que los seres se mueven o pueden moverse dentro de sitios también IDÉNTICOS. Esto nos obliga a examinar lo que entienden los sabios oficiales por IDENTIDAD.

Identidad es igualdad absoluta, y existe, para los universitarios, puesto que suponen que hay sitios idénticos y partes idénticas de la esencia; espacios idénticos, leyes idénticas, fuerzas idénticas, condiciones idénticas; es decir, el concepto de identidad les sirve para explicar, MATEMÁTICAMENTE, exactamente, fenómenos que ellos suponen realizarse idénticamente en la naturaleza, sin que hayan demostrado su absoluta identidad en ningún laboratorio... En este caso se puede afirmar que son los clasicistas tan utópicos, tan teóricos, como los idealistas más fanáticos, como los más ilusos ocultistas del tiempo.

En consecuencia, afirman que la esencia y la forma tienen partes idénticas, y, van y vienen sobre sitios idénticos de espacio, que en el fondo no existen o cuya existencia no se ha demostrado, porque no hay aparatos tan sutiles para demostrarla y no existe razón para convencer a nadie de que un objeto es idéntico a otro que ocupa un espacio diferente y una zona de influencias diferente y, permaneciendo idénticos, sin embargo...

III) Las contradicciones de ese grupo son análogas a las anteriores. El movimiento, para la ciencia oficial, supone también el cambio de UN ALGO de los objetos que se mueven. Y como no es posible que exista movimiento sin cuerpo que se mueva y, para esta ciencia, movimiento sin cambio, como está expresado, se deriva: a determinado cuerpo corresponde determinado movimiento en determinadas circunstancias y, determinada cantidad y calidad de cambio, en la forma y en la esencia. Reducidas a normas matemáticas estas creencias de la ciencia oficial, se puede deducir ya la serie de contradicciones que implican:

a) El cambio supone DEJAR DE SER UNA COSA, en primer término; es decir, la existencia de la NADA, a la cual se ha sometido algo que fue y que ya no es porque ha dejado de ser en el cambio;

b) El cambio supone ENTRAR A SER UNA COSA QUE NO EXISTÍA, esto es, la adquisición de la novedad que ha sacado el cambio de la NADA, porque lo que no era y es ahora en virtud del cambio, es NUEVO, metafísicamente hablando, matemáticamente hablando.

Como se ve, ambas cosas suponen la existencia de la NADA. Por lo tanto, la existencia del cambio es contradictoria en absoluto; o la razón no es consecuente. O no es posible el cambio, o lo es, pero fuera de la razón clásica... En los dos casos o términos del dilema, de aceptarlos, se demuestra la existencia de un mundo de contradicciones, capaces de revolucionar la historia entera de la Filosofía. Si el cambio es posible, la nada es posible como una existencia contradictoria e ineludible. Si es posible la nada, ES PRECISO BUSCAR UNA NUEVA FORMA DE TRABAJO

DE LA RAZÓN, HACER UNA NUEVA LÓGICA EN QUE LO CONTRADICTORIO SEA UNA PRUEBA DE EXISTENCIA COMO ANTES LO ERA, PRECISAMENTE, LO NO CONTRADICTORIO. En este caso nos veríamos forzados a realizar una revisión total de todos los valores conocidos, desde los más elementales hasta los más complejos. Mas si no se acepta el cambio por estas dificultades tan claras, lector, entonces NO EXISTE EL MOVIMIENTO. Y la ciencia oficial no sabe lo que se dice cuando dice que TODO SE MUEVE PORQUE LO VE MOVERSE y lo siente con sus propios sentidos. De manera que les he embotellado sus contradicciones en un sitio sin salida posible. Mi querido lector se servirá, si desea darse cuenta exacta del embotellamiento, leer de nuevo el capítulo dedicado al cambio, antes de fallar a extramuros de mi propio cercado científico.

¿Y qué le impide a Ud. buscar los fundamentos de una nueva razón? Me dirá el experto en mi aconsejado método para ser original, transcrito en páginas de mi *América Libertada*. Ese es ya otro problema por resolver en siglos futuros, si continuamos contradiciéndonos tan escandalosamente, a los ojos de un público ignaro, constituido, a veces, por escritores de renombre que no se han impuesto la elemental obligación de examinar sus propios recursos intelectuales.

Resumiendo el  
panorama clá-  
sico.

He concretado algunos cargos contra la ciencia oficial, sometiéndola al contralor de sus propias exigencias lógicas, para demostrar que no

se escapan sus afirmaciones, ya universalmente acep-

tadas, aún por sus mejores filósofos, de despropósitos ineludibles. Pero no habría justicia si no se atribuyeran semejantes descuidos a la época y sus necesidades pragmáticas. Porque ha existido la urgencia de aparentar la solución de problemas cuya aplicación objetiva o mística, a la vida práctica de los pueblos, se imponía de modo categórico. Afirmar es una imperiosa necesidad espiritual del hombre, en todos los campos de la inteligencia; el hombre ha afirmado y esto es todo... Los avances paulatinos han ido demostrando la cantidad de verdad relativa que ha ilustrado a los hombres, sin perjuicio de señalar los despropósitos como caracteres ineludibles de un proceso necesario. Por ello hemos de cuidarnos de no incurrir en necias arrogancias al imputar los errores demostrados, como signos de inferioridad circunstancial, pero no esencial, puesto que los antiguos han luchado con mayores dificultades que nosotros en todo género de investigaciones.

Y en estas épocas las arrogancias nietzscheanas dejan de ser una actitud escultórica, para transformarse en un tic maniático sin importancia. Lo mismo que la humildad clásica de los pudorosos, que no es sino una repugnante máscara que invierte las palabras, mas no los sentimientos y las ideas que las propulsa en la intimidad. La soberbia y la humildad clásicas son inmorales, en la forma en que se han explotado: es preciso revertir prácticas, examinarlas, lo mismo que ideas, lo mismo que sentimientos, lo mismo que las fuentes profundas que los producen. Ha de venir UNA GRAN ÉPOCA DE REVISIÓN DE VALORES, por que

los frutos viejos ya están podridos y han de abonar las tierras nuevas, una vez clasificada su putrefacción.

Pero nadie podrá decir que la época actual no ha encontrado sintomáticos signos de decadencia en los sistemas clásicos, para oponerse con justicia a los que renuevan respondiendo a necesidades históricas de las ciencias, apoyándose en la autoridad de los viejos SENTIDOS, o en el vetusto proverbio: NO HAY NADA NUEVO BAJO EL SOL. Basta con completar la fórmula con tres palabras que le faltan, para comprender que los espantapájaros ideológicos abundan en forma de irreflexivos grilletes: si se dijera: NO HAY NADA NUEVO, PARA EL HOMBRE, BAJO EL SOL, el absurdo se denunciaría a flor de labio. El hombre no lo conoce todo para proferir estas frases arrogantes; el hombre ha de esperar nuevas verdades; el hombre, tal como lo comprende esta época, ES FINITO. Y en una copa finita no caben los licores de la eternidad. Para exclamar que no hay nada bajo el sol que él no conozca, ha de tragarse antes al Universo entero y digerirlo en la consumación absoluta de todas las épocas.

Pero es tan lamentable la infantilidad oficial de la Ciencia y las filosofías, que forma un panorama de portal, en que las montañas son de serrín y los hombres de yeso. No hay verdad clásica que no tenga en el vientre la enfermedad incurable de lo contradictorio.

El lector me permitirá que salga a la calle, en este medio día, con mi lámpara encendida, pidiendo la presencia de un médico. ¡Lo contradictorio devora a la ciencia clásica!

En mi propio  
cercado. Forma  
y esencia.

Para explicar en qué forma veo el mundo objetivo dentro de mi teoría, el lector ha de olvidar el léxico de las escuelas que haya adoptado; de otra manera, o él deja el libro o yo lo invito a dejarlo. El crítico debe de tener sus propias explicaciones del problema o los problemas que juzga; ha de haberse construido o aceptado un léxico cuyos alcances determine y domine en forma tal, que pueda aplicar a sus más íntimas necesidades espirituales. Es decir, el crítico sin personalidad es un simple remedo de crítico.

Pero no sólo tenerla es suficiente para ser crítico: como crítico, al entrar a juzgar las obras ajenas, ha de exigir que los otros tengan sus caracteres más o menos determinados. Lo cual quiere decir, en términos sencillos, que para justificar las funciones de la Crítica es necesario que existan dos cosas elementales: un crítico y una obra en que ejercite sus facultades el crítico. Mas si es cierto que el crítico juzga, en último grado, desde su propia plataforma ideológica y sentimental, también lo es el que deba reconocer derechos a la obra que avalúa. Pues ha de tomarse en cuenta que esa obra guarda derecho a tener sus propios medios de expresión, su propia técnica, sus propios métodos para manifestarse, sus propias palabras, sus propios instrumentos artísticos. Y si no entra el crítico a conocer la obra en sus derechos, tampoco está facultado para solicitarle deberes. Por ello exijo, y me pertenece el derecho de exigirlo, que mi lector olvide, por un momento, las escuelas o la escuela filosófica a que pertenezca; y entre, de lleno, a enterarse del valor de

mi léxico, que no pertenece más que a mi escuela. Y ahora empieza el examen de la forma y de la esencia como yo lo comprendo.

Dicen los clásicos: la esencia es permanente; la forma perece en el cambio que sufre de un tiempo a otro. Esto equivale a afirmar, en primer término, que la forma no es esencia: ¿qué es entonces la forma si no es esencia?

Puesto que la esencia clásica es eterna, es tiempo; puesto que es eterna, ES, en su máxima expresión, un valor efectivo. Luego, la forma clásica, que no es eterna porque es PERECEDERA, es la expresión mínima de un valor temporal y espacial, si es que existe dentro del tiempo y del espacio. Y la ciencia oficial y la filosofía oficial, ADMITEN LA EXISTENCIA DE LA FORMA DENTRO DEL TIEMPO Y DEL ESPACIO. Esto nos sirve para el propósito de sacarle tanto a la forma como a la esencia, sus puntos capitales de contacto, que son: el SER, porque ambas cosas son para mí y para los clásicistas; el SER ESPACIO Y TIEMPO, AMBAS COSAS, LA ESENCIA Y LA FORMA, tanto para ellos como para mí, que en esto no difiero del criterio aceptado por todos.

La forma y la esencia, pues, SON, y, además, son TIEMPO Y ESPACIO. Repito estas afirmaciones fundamentales, NECESARIAS. Hay que examinar, por consiguiente, el concepto de NECESIDAD.

Llámase NECESIDAD A LA ENERGÍA INMUTABLE QUE OBLIGA AL SER A SER LO QUE ES, CON EL OBJETO DE HACERLO RESPONDER EN ABSOLUTO A LA DEMANDA DE SU UTILIDAD ABSOLUTA.

Esta definición mía de necesidad es todo lo consecuente que podrían exigirme los clasiciistas: interpreta sus modos de ver fundamentales. Examínesela.

Bien: forma y esencia son necesariamente SER, en primer término. Todo ser es, en cuanto NECESARIO, INMUTABLE. ¿Puede existir, entonces, señores clasicistas, algo, la forma, por ejemplo, que siendo necesariamente lo que es, sea, a un tiempo mismo, UNA NECESIDAD ACCIDENTAL?

Definición de ACCIDENTE: lo ACCIDENTAL sería un suceso que se realizara sin ningún género de preparación de fuerzas NECESARIAS. Un suceso no sujeto a leyes, porque la ley es permanencia necesaria y no puede tener contacto CONSECUENTE con lo innecesario, con lo accidental.

Y los señores clasicistas pretenden que lo accidental es un suceso sin contacto con la necesidad y que, sin embargo, OCURRE—esta palabra lo denuncia—en el espacio y en el tiempo, que han sido aceptados como cosas necesarias, sean, en el caso kantiano, subjetivos, o, en el otro caso, objetivos. Y anteriormente le han supuesto la categoría necesaria del SER. Es decir: es, para ellos, un SUCESO INNECESARIO PRODUCIDO POR LA NECESIDAD DEL SER, DEL TIEMPO Y DEL ESPACIO, salvo que en la definición oficial de accidente, ESTE OCURRA FUERA DEL SER, DEL ESPACIO Y DEL TIEMPO, en un pseudositio divino que no podemos comprender los hombres; en cuyo caso la discusión es imposible porque estaría blandiendo mi espada con los mismos dioses... O dioses o sofistas, señores universitarios. Si lo segundo, es preciso aprender a manejar, con mayor espíritu científico, los recursos matemáticos de la razón conocida.

Para ilustrar más la disputa anterior, defino ahora la palabra LEY: ES LA NECESIDAD DE RELACIÓN DE

VARIOS SUCESOS SOMETIDOS A IDÉNTICAS CIRCUNSTANCIAS; NO RESIDE FUERA DE LOS CUERPOS Y LOS SUCESOS QUE DIRIGE, PORQUE ES, EN SUMA, LA ENERGÍA INMUTABLE E ÍNTEGRA DE ESOS SERES SOMETIDOS, EN CUANTO ESTÁN SOMETIDOS. Afirmar la existencia de cambios que obran bajo leyes, es negar el cambio o la ley. Si se advierte que el ser accidental toca en un átomo con una ley, es contradictorio.

Los universitarios no podrán hacer operar accidentes, sin embargo, fuera de las leyes de la naturaleza.

En consecuencia: la forma, definida por ellos como algo que cambia accidentalmente, ES UN ABSURDO. Luego, la forma clásica de estos señores CAMBIA, PERO POR VIRTUD DE UN CAMBIO QUE ESTÁ SOMETIDO A LEYES; y se les oye hablar de la ley de cambio con la mayor tranquilidad metafísica. Claro que no son dioses los antiguos sofistas.

Aceptando, sin embargo, que la forma no es esencia, ¿en qué punto se unen ambas cosas? Esta es la segunda pregunta que deberán de contestar concretamente los clasicistas.

Como los clasicistas universitarios entienden que son las cosas, SON UNIDADES ABSOLUTAS, perfectamente determinadas, con sus principios y sus fines ontológicos, es decir, trascendentales. La unidad absoluta, para ser tal, ha de tener los siguientes caracteres:

I) Es indivisible; II) No es idéntica ni semejante con ninguna cosa; III) No tiene interior ni exterior, carece de relación, porque la relación existe en virtud de dos o más cosas; IV) Está fuera del espacio y del tiempo; de otro modo padecería relación de dimensio-

nes, temporal y espacialmente; V) No es energía ni objeto de inteligencia; es imponderable; VI) Declarar su existencia equivaldría a establecer relaciones de SER con los otros seres; y ya se ha visto que toda relación ocurre entre cosas múltiples que repugnan toda unidad; VII) En consecuencia, para existir, habría de ser una existencia contradictoria en absoluto; VIII) Y, por último, la UNIDAD ABSOLUTA HABRÍA DE SER UNA Y ÚNICA, para ser efectivamente UNA, dentro de la metafísica.

Sin embargo, en su caos de cosas incongruentes, la ciencia oficial habla de la unidad en su sentido de CONJUNTO ARMONIOSO, a la manera de Spencer. Y esto no es unidad, si algún valor tienen las palabras: es eso mismo: un conjunto. Porque o es UNO o es CONJUNTO, señores amos de la ciencia moderna...

Necesitaba definir la unidad pura, para explicar otra serie de contradicciones de la ciencia oficial, en este punto: ¿en qué lugar UNO se UNEN la esencia y la forma, si la primera es NÓUMENO, como diría Kant, y la segunda FENÓMENO?

Desde luego yo no sé que pueda existir un lugar UNO de contacto, UNO de verdad, si la unidad absoluta no puede existir, o no puede ser comprendida por la razón humana. Por lo tanto, o la ciencia oficial es un campo de pintorescas metáforas, exclusivamente, y no tiene ni siquiera un lenguaje científico, exacto, como pretendo, o se ajusta a llamar a las cosas por su propio nombre, y desplaza el enorme fárrago de contradicciones que alimenta en todos los términos de su léxico. El hecho que pudiera descubrir la Ciencia en su último análisis del mundo, sería EL DE LLEGAR A COMPREN-

DER, ACASO, QUE LA VERDAD ES INASIBLE; Y QUE, POR ELLO, NO PASA DE SER UN JUEGO ESTÉTICO DE IMÁGENES PRÁCTICAS. Rebajaría entonces su vanidad, tan clásica como sus contradicciones y sus prejuicios; y encontraría en el artista y en el filósofo, dos cooperadores en los ejercicios gimnásticos de sus imágenes.

No existe, por lo mismo, UN LUGAR UNO DE CONTACTO ENTRE LAS COSAS. Entre la forma y la esencia no hay lugares UNOS de contacto; es preferible considerarlas EXISTENCIAS SIN SOLUCIÓN DE CONTINUIDAD.

Además, para entender que la esencia es un cuerpo DELIMITADO y que la forma también lo es, es necesario creer en que existe el PRINCIPIO Y EL FIN METAFÍSICO DE LAS COSAS, no como meras imágenes, sino como efectivas verdades, de esas que parece desconocer la Ciencia de modo sistemático.

FIN sería la nada absoluta de un ser, porque sin la existencia de la nada el ente es infinito, y con ella, rodeándola, por ejemplo, es finito, tiene FIN. El infinito es la negación más categórica de la NADA, esto es, ocupa el lugar que aquélla, en una forma contradictoria, habría de ocupar. Y como la nada no existe limitando a ningún ser, LUEGO TODO ES INFINITO, y sobran los puntos de contacto entre la forma y la esencia, entre los seres conocidos.

De manera que separar de UN lado la forma y de otro la esencia, como si el Universo fuese un casillero de correos, con todas las verdades numeradas y separadas con sus respectivos principios y fines, como pretenden los sabios clásicos que ellas dos lo están, es tan infantil como creer que la tierra es plana y

las estrellas están colgadas al modo de farolillos para alumbrarla.

Esto revela que la separación de esencia y forma, a lo más podría llegar a ser un símbolo o un modo de señalar cierta diferencia entre dos modalidades distintas del ser objetivo, o un recurso imaginativo de la filosofía pragmática, sin intentos de explicar la verdad honda del hecho físico que realizan.

Ya es tiempo, por consiguiente, de proponer mi capital afirmación acerca de este problema.

NO HAY LIMITE ENTRE LO QUE SE LLAMA POR TODOS FORMA Y ESENCIA. TODO ES ESENCIA.

Pero como es preciso ahondar más este asunto, voy al examen de otros de sus aspectos más serios.

¿Existe algún paralelismo demostrable entre la forma y la esencia?

La respuesta nos dará un poderoso acopio de argumentación para DEMOSTRAR, AL VERDADERO LECTOR, que no hay solución de continuidad entre la forma y la esencia.

LA FORMA ES PROPORCIONAL A LA ESENCIA. Esto quiere decir que a cierta cantidad de esencia corresponde cierta cantidad de forma. Si se comprime un cuerpo, la cantidad de forma se pliega como un abanico y el peso sigue siendo el mismo. En este sentido se debe afirmar que la forma y la esencia—diferentes como son para la ciencia oficial—serían absolutamente paralelas si hubiese entre ellas solución de continuidad en el espacio. Luego, para los universitarios existe entre ambas cosas un paralelismo ineludible. PARA NOSOTROS ESA FORMA Y ESA ESENCIA SON LA MISMA COSA EN GRADOS DIFERENTES, O, MEJOR DICHO, EN

SITUACIONES DIFERENTES. Es sumamente curiosa esa proporcionalidad. Pero, es preciso estudiarla, en diversos aspectos, para que se comprenda la verdad matemática que representa.

Si se toma en la mano un poco de plasticina de forma cúbica y lo apretamos lateralmente con dos tabletas y con una fuerza equivalente a I, el cubo se estrechará en su forma en cantidad de I. Es decir, el esfuerzo realizado para hacer cambiar de forma al cubo es proporcional a la cantidad del cambio obtenido. Si se estrecha la plasticina con una fuerza proporcional a II, el objeto se estrechará en su forma en cantidad de II. Y siempre un cubo de plasticina en idénticas circunstancias, de existir éstas, cambiaría de forma, de igual manera.

Este fenómeno científico, o este hecho exacto, revela que LA FORMA DE LA ESENCIA OPONE SIEMPRE, PARA CAMBIAR, SIGUIENDO LA IDEOLOGÍA OFICIAL, UNA RESISTENCIA EQUIVALENTE AL ESFUERZO REALIZADO PARA CAMBIARLA. Esto es, la forma es una fuerza, o los universitarios no conocen las consecuencias de sus principios.

Y si es fuerza la forma, suponiendo que se la pueda separar de la esencia—tenemos que aceptar todos los absurdos básicos de la ciencia oficial para combatirla con éxito—, entonces es esencia, porque la fuerza es un atributo de la esencia, según los clasicistas. Luego ellos mismos nos conducen a nuestra gran afirmación: TODO ES ESENCIA EN EL UNIVERSO.

Y ¿qué forma cambia en la naturaleza sin trabajo? No cabe duda en que la forma opone resistencia, en que es fuerza, en que va siempre paralela, EN VIRTUD

DE LEYES MATEMÁTICAS, a la esencia oficial. Y si está sometida a leyes de proporcionalidad, por tanto, es también esencia, porque donde hay ley hay esencia, y todos los aparentes cambios de la forma están sometidos a LEYES CIENTÍFICAS, como está demostrado en líneas anteriores.

Pero si no fuera la forma la que opone esa resistencia sino la esencia, resultaría curioso el que LA ESENCIA IMPUSIESE SIEMPRE PARA SUS CAMBIOS DE FORMA UNA CANTIDAD MATEMÁTICA DE CAMBIO, PROPORCIONAL AL ESFUERZO REALIZADO PARA VENCER LA OPOSICIÓN ESENCIAL. Es decir que siempre la forma está controlada por LEYES DE PROPORCIONALIDAD, según los mismos clasicistas, quienes no sospechan casi nunca las consecuencias que les estoy descubriendo a sus principios básicos. A pesar de todo queda clarísima la siguiente ley: A DETERMINADO ESFUERZO POR CAMBIAR LA FORMA DE LOS OBJETOS, CORRESPONDE DETERMINADO CAMBIO. Perdónese la repetición en obsequio a la claridad expositiva.

Lo que se parece se junta, dicen los antiguos; yo escribo: lo que se parece se complementa, porque se necesita, y, donde hay necesidad hay ley; y donde hay ley existe la esencia.

LEY ES LA POTENCIA DE REPETICIÓN DE UN FENÓMENO EN IGUALDAD DE CIRCUNSTANCIAS. Donde no hay la POTENCIA de repetir, no existe la ley. Luego la base de toda ley es la POTENCIA, que es atributo esencial. Y ya conocen los sabios modernos que la potencia no se pierde en los cambios, APARENTES PARA MÍ, de los objetos. La fuerza concentrada del leño que arde se transforma en humo, calor, luz, va-

por de agua, etc., en otras fuerzas que sumadas tienen que dar la misma fuerza anterior del leño. Por esto, la potencia es ley y la ley es esencia. Y si la forma está sometida a LEYES, la forma es potencia en cuanto es ley. Y toda la forma es ley...

¿Qué fenómeno de la forma se realiza fuera de leyes matemáticas? Contesten ahora los universitarios esa pregunta. O están de acuerdo en que todo es ley en la forma, o afirman lo contrario y, en este caso, NOS HAN DECLARADO QUE HAY SERES EN LA NATURALEZA QUE EXISTEN Y FUNCIONAN A CAPRICHIO, SIN LEY NATURAL QUE LOS DIRIJA. Y ellos no han aceptado jamás este desconcierto, sean espiritualistas o materialistas.

EN CONSECUENCIA: TODO ES LEY PARA ELLOS Y PARA MÍ. EN OTRA FORMA, TODO ES ESENCIA, a despecho de los sofistas contemporáneos.

Sería curioso que entendiesen por ley, en ocasiones, el poder fenomenal, en el sentido de Kant—recuerde el lector que Kant acepta la división de la naturaleza en FENÓMENOS y NÓUMENOS; el fenómeno es el movimiento exterior de las cosas, y nómeno la presencia esencial de las mismas; es decir, pertenecen, respectivamente, a la forma y esencia que he venido discutiendo—; que entendiesen que hay leyes que parecen con las formas, comprendidas éstas al modo clásico. Equivaldría a LEGITIMAR EL ACCIDENTE. La ley metafísica ha de ser una fuerza íntima, un ser absoluto en sus regímenes ontológicos. Y el ACCIDENTE es la negación de toda NECESIDAD, o no es accidente, puesto que una cosa prevista, preparada por causas naturales, esenciales, no es accidente, por-

que producirá lo que le hayan impuesto sus causas legítimas, y nada más, según lo imponen los principios oficiales de toda filosofía.

Bien: los universitarios saben contradecir esta conducta matemática de su propia razón y reducen los cambios de forma a leyes accidentales, esto es, a fenómenos kantianos sin el menor contralor ontológico, poniendo en olvido que ellos mismos han declarado que NO EXISTE NADA SIN CAUSA, sin esencia que la produzca, ya que ellos también creen en la producción metafísica, a despecho de la naturaleza que ignora lo que su propio vientre crea, ACCIDENTALMENTE. Creen, en suma, en que el mundo se divide en dos partes: la necesaria, la eterna, y, la innecesaria, la accidental, la inesperada, la caprichosa... Como si pudiesen existir los caprichos metafísicos en el Universo.

Y ya se ve cómo en la forma existen innumerables LEYES que dirigen sus características funcionales, al igual que ocurre en la denominada esencia por los universitarios de la escolástica moderna.

Repito, pues, para que el lector recuerde esto con la mayor claridad posible: LA FORMA Y LA ESENCIA CLÁSICAS TIENEN LOS SIGUIENTES PUNTOS DE CONTACTO: I) AMBAS COSAS SON. Todo ser está sometido a leyes esenciales, permanentes. No se olvide este principio ineludible. II) A LA FORMA Y A LA ESENCIA LES SON COMUNES DOS MODOS DE SER: EL ESPACIO Y EL TIEMPO. Y ya se sabe que el espacio tiene sus LEYES MATEMÁTICAS, lo mismo que el tiempo: son esencia. III) LA ESENCIA Y LA FORMA CLÁSICA SON PARALELAS EN SUS FUNCIONES; a tal cambio de forma corresponde tal cantidad de esencia, plasmándose

al aparente cambio formal. La prueba es que JAMÁS LOS QUÍMICOS HAN PODIDO REPETIR UN MISMO HECHO EN IGUALDAD ABSOLUTA DE CIRCUNSTANCIAS.

Quien se comprometa a repetir un hecho EXACTO, ha de detener, en primer término, a la tierra, para que no sufra nuevas influencias en los nuevos centros de atracción que va obteniendo, segundo a segundo, en su carrera sobre su elíptica; ha de fijar, prendiéndolos con alfileres en el cielo, a todos los astros, que influyen a la tierra de diverso modo, según los nuevos lugares en que se sitúan; ha de parar el movimiento de todas las cosas en torno del fenómeno que pretenda repetir; ha de usar, por fin, un mismo espacio y una misma materia, para repetir un mismo fenómeno. La relatividad moderna de Einstein está fundada en esta imposibilidad de fijar para un tiempo determinado, un hecho determinado, en un espacio determinado, pero suponiendo que ese tiempo es el presente en que se trabaja, SI ES QUE ES POSIBLE DELIMITAR UN PRESENTE Y UN FENOMENO Y UN ESPACIO. Recordará el lector mi análisis de la UNIDAD ABSOLUTA, donde se demostró que la unidad es imposible lógicamente hablando. Y toda determinación UNA, la implica. POR TODO ESTO NO SE PUEDE DECIR QUE LA ESENCIA PERMANECE LA MISMA A TRAVÉS DE SUS CAMBIOS DE FORMA. SON OTRA ESENCIA Y OTRA FORMA EN CADA TIEMPO DISTINTO, LAS QUE SE MANIFIESTAN EN EL CAMBIO APARENTE DE LOS OBJETOS, salvo que alguien pueda repetir un mismo hecho en tiempos distintos. Parece que la química moderna encuentra imposible esta repetición. Luego voy sirviéndome de los adelantos más significativos de la ciencia contemporánea para asentar mis principios.

Y según esa ciencia, NADA SE REPITE EN EL UNIVERSO. Por consiguiente, tanto la forma—tan fugaz y variable para la ciencia oficial—como la esencia, sufren los mismos cambios aparentes, a través del tiempo. Ello acerca más a la esencia y la forma clásicas, en un nuevo y evidente parentesco metafísico. Luego: SON; son TIEMPO Y ESPACIO; son PARALELAS Y COMPLEMENTARIAS; y sufren LOS MISMOS CAMBIOS APARENTES A TRAVÉS DEL TIEMPO... ¿No es muy fácil considerarlas ahora como continuación la una de la otra? ¿O es que el Universo admite la solución de continuidad entre SUS SERES?

No se olvide que el Universo es INFINITUD; y sus categorías CONTINUIDADES: no cosas finitas y aisladas del resto del mundo... La aplicación práctica de la conceptiva filosófica, empuja al hombre a clasificar las cosas del Kosmos según las necesidades humanas de su ESTOMAGO ESPIRITUAL. Y perdónese la paradoja. La Filosofía, el pensamiento y el sentimiento del hombre, son característicamente pragmáticos, en el sentido más ideal que puede tener la palabra. No se asombren los espiritualistas, que mi pragmatismo tiene Y PUEDE ADOPTAR, un sentido NUEVO Y PROFUNDO. MI INFINITISMO—palabra mía que se sabrá entender más adelante—ROMPE EL CERCADO DE TODA ESCUELA, aislada de futuras posibilidades. Y basta de paréntesis.

Tiempo,  
movimiento  
y cambio

Ahora se comprenderá cómo mi concepto de forma y de esencia, o, mejor expresado, mi idea de que son ambas cosas ESENCIA, es alta-

mente lógica. Pensar que existen formas perecederas, como se vió en líneas anteriores, equivale a creer en que hay SERES que desaparecen en la NADA; y la nada NO EXISTE... ESTO ES METAFÍSICAMENTE EXACTO PARA LA RAZÓN MODERNA. Y, por ello, el lector no deberá de desprender los ojos de esta verdad elemental y FUNDAMENTAL. Si no prescinde de este principio, estará preparado para comprender mi teoría.

Por lo tanto, si los seres todos de la naturaleza son esenciales, NADA DESAPARECE; y si nada desaparece, TODO LO QUE HA SIDO, EXISTE AHORA MISMO...

De otra manera, para que no entre en este principio la palabra NADA: TODO LO QUE ES, ES INMUTABLE, porque si desapareciera habría que concebir CONTRADICTORIAMENTE el vacío absoluto en que las cosas desaparecieran como en un antro infernal. La forma y la esencia clásicas son, luego son inmutables, a través de todos los tiempos y de todos los movimientos, de todos los CAMBIOS APARENTES...

La ciencia oficial ha entendido que el hombre es la finalidad máxima del Universo, y por eso todo lo refiere a sus sentidos, para los cuales los tiempos PASAN, a través de la vida. Para darle forma científica a esa afirmación antropocéntrica, la ciencia oficial inventó la forma PERECEDERA, la forma que ES y deja de SER al someterse al impulso vital del movimiento que todo lo traga, CONTRADICTORIAMENTE, porque

para QUE LAS COSAS O LOS SERES PEREZCAN, se ha de suponer que perecen en la existencia ILÓGICA DE LA NADA. Así, pues, sólo ES EL PRESENTE PARA LOS UNIVERSITARIOS; y el pasado y el porvenir residen en la nada.

Pero como afirman que existen cosas inmutables, las que no son forma perecedera sino esencia, se desprende: LA ESENCIA NO TIENE PASADO, NI PRESENTE, NI PORVENIR, y el tiempo es FORMA PERECEDERA, para ellos. Para mí, desde luego, como todo es esencia, el tiempo mismo es esencia. Y no importa que unos lo expliquen objetivamente y otros subjetivamente: es asunto de colocación. Lo cierto es que si es, es esencia, sea como sea; y es inmutable, eterno, fijo, como la esencia de los universitarios.

Y SI EL TIEMPO ES FIJO, INMUTABLE, ETERNO, LOS GEÓMETRAS HAN DE ADMITIR LA EXISTENCIA DE FORMAS PROLONGADAS HACIA EL PASADO Y HACIA EL PORVENIR, DE MODO INMUTABLE. Las figuras no sólo son anchas, largas y profundas en el presente—en este presente que advierten los SENTIDOS ACTUALES DEL HOMBRE, tan pequeño en comparación con otros seres de mayores capacidades que las suyas—, sino anchas, largas y profundas en el tiempo fijo, ANCHO, LARGO Y PROFUNDO, por lo tanto.

La definición de tiempo, dentro de mi teoría, por consecuencia, ha de ser ésta: TIEMPO ES LA DISTANCIA POTENCIAL EFECTIVA Y OBJETIVA QUE SEPARA LA SUCESIÓN DE LOS ACTOS, EN VIRTUD DE LA CONTINUIDAD DE LO DIFERENTE POR LO ANÁLOGO.

Para los sentidos ordinarios las cosas pasan, desaparecen, mueren, en la nada. Y como la sensación

bruta es su suprema racionalidad, entonces la razón resulta inferior a sus sentidos ordinarios, que todo lo miden con su propio metro, es decir, con su propia incapacidad sensorial. Así, el Universo resulta ser para todas las especies animales, lo que son sus sentidos. Y no hay para qué otear los principios de ninguna ciencia. Pero si se admite la posibilidad de la existencia de las ciencias, fuerza es poner la verdad en el raciocinio superior, que no admite, en los tiempos modernos, la existencia de cosas que son capaces de ser y dejar de ser contradictoriamente en la NADA, como parece imponerlo el simple alcance de nuestros ojos y de nuestras manos.

Sin embargo, la ciencia moderna descubre nuevos fenómenos que no aprecian los simples sentidos. Acabo de leer en un cablegrama la relación de un descubrimiento extraordinario: se ha podido recibir, con aparatos delicadísimos, un sonido intermedio entre el violín y la voz humana, que flota en el espacio. La armonía de las esferas del iniciado griego, ya no es un mito antiguo; es una realidad moderna. Los físicos han podido determinar qué cantidad de vibraciones puede escuchar el oído actual, dejando debajo y encima de estas cantidades de vibraciones, el infinito mismo... Lo propio ocurre con los ojos: en estos momentos he visto, en el periódico, el ejemplar de un retrato tomado con radio, a una larga distancia. Esto comprueba que en el espacio existen millones de imágenes cuya realidad es capaz de ser captada con un aparato mecánico. Y los ojos humanos no ven nada de esto. Pues de la misma manera que no se ve ni se oye sino una mínima cantidad de imágenes y de

sonidos, respectivamente, las formas geométricas de los objetos se dejan contemplar por el hombre en su parte mínima. Y mi geometría, que considera la proyección de las formas a través del pasado, del presente y del porvenir, como una realidad absoluta, tiene razón de definir el tiempo así: TIEMPO ES LA DISTANCIA POTENCIAL, EFECTIVA Y OBJETIVA, QUE SEPARA LA SUCESIÓN DE LOS ACTOS, EN VIRTUD DE LA CONTINUIDAD DE LO DIFERENTE POR LO ANÁLOGO.

Después del examen metafísico del movimiento y del cambio, daré las comprobaciones que la ciencia moderna ofrece, sin sospecharlo, en favor de esta proyección fija de las figuras a través del tiempo fijo.

El movimiento clásico es el determinante de los cambios de forma: impone la creación—entiéndase que analizo el pensamiento universitario antes de exponer mi propio pensamiento—, la creación de las nuevas formas que asume el objeto en los nuevos cambios; e impone también el anonadamiento de las formas desaparecidas. Es decir que el movimiento clásico es un mago capaz de sacar de lo que no existe nuevas formas; y capaz de desaparecerlas por completo en la nada. Dios no tiene mayores atributos que este movimiento contradictorio, ilógico, desde todos puntos de vista. El cambio, por consecuencia, es tan absurdo como el accidente. Hay que convenir en que EL OJO ACTUAL VE CAMBIAR LAS FORMAS DE LOS OBJETOS PORQUE NO TIENE SUFICIENTE FUERZA PARA VER PROYECTARSE LAS FORMAS A TRAVÉS DEL TIEMPO SINO EN UN ESPACIO TEMPORAL—EL PRESENTE CLÁSICO—NO MAYOR QUE UNOS CORTOS SEGUNDOS. Si el ojo actual tuviera una mayor potencia proyectiva, vería

que las formas PERMANENTES de un mismo cuerpo se unen entre sí, sin solución de continuidad, MARCANDO CADA NUEVA FORMA, O VARIEDAD CONTEMPLADA, UNA NUEVA PROLONGACIÓN FORMAL DEL CUERPO A TRAVÉS DEL TIEMPO. Pero el gran éxito de Euclides consiste en que los ojos del hombre son, hasta estos momentos, EUCLIDEANOS. Ya hemos visto y comprobado que nuestros sentidos son muy inferiores a la gran realidad física que los envuelve.

En mi definición de tiempo está la palabra ACTO. Se sabe que el acto clásico es movimiento contradictorio, es cambio. Y el cambio, como el accidente ya analizado, NO EXISTE. El acto, el movimiento, para nosotros, se define así: MOVIMIENTO ES LA SUCESIÓN FIJA DE LAS DIFERENCIAS DE LOS CUERPOS, CONTEMPLADA POR EL HOMBRE. En Grecia existieron precursores de esta idea formidable: se sabe que hubo quien dijo que el movimiento no existe. Todas las grandes verdades se elaboran a través de largas épocas, según las necesidades más amplias del hombre. Por ello un pensador sin precursores es sospechoso; no inspira, entre los grandes, entera confianza.

El movimiento corresponde, en el tiempo, A UNA MODALIDAD DE DISTANCIA. El movimiento es, pues, una estabilidad cuyas relaciones matemáticas lo someten a necesidades absolutas. Es una estabilidad subordinada a la dimensión TIEMPO.

Ejemplo de relaciones necesarias del movimiento: EL CAMINO QUE RECORRE UN OBJETO QUE SE MUEVE, EQUIVALE, EN EL ESPACIO, EXACTAMENTE AL TIEMPO QUE SE HA NECESITADO PARA RECORRERLO. A TAL CANTIDAD DE ESPACIO CORRESPONDE UNA CANTIDAD

DETERMINADA DE TIEMPO, en todos los movimientos. Las diversas velocidades ni precipitan al tiempo ni lo retrasan, lo mismo que las grandes o pequeñas distancias ni alargan ni achican el espacio.

La nueva  
geometría.

Como se ve, si la forma es también esencia y, el movimiento—que supone el cambio clásico—no padece

este cambio, porque es UNA ESTABILIDAD GEOMÉTRICA, se impone investigar los nuevos principios de la Geometría, desde otros planos de contemplación matemática.

Pero no hay que olvidar que estos nuevos principios vienen siendo elaborados, de un modo inconsciente, por todos los grandes hombres de ciencia de la época, que continúan el desarrollo iniciado por los precursores, desde Mach, pesimista de la Mecánica, hasta Einstein, el reconstructor de la misma, en cierta forma, un tanto contradictoria. Mach, pesimista porque lo consideraba todo concluido; y, reconstructor, el otro, por considerarlo todo relativo y abierto a nuevas posibilidades.

Insisto en reconocer mis precursores y mi ambiente, porque mi teoría no es hija del capricho o el mero afán de una infantil originalidad, cosa atendible para los curiosos que deseen estudiarme, revisando mi léxico, independiente, en mucho, de todo otro léxico: esto en obsequio al gran Brenes Mesén, que me ha hecho el honor de juzgar toda mi obra, desde su espiritualismo, digno de mi respeto, a pesar de las hondas diferencias que nos separan. Mi teoría es, pues,

hija de las necesidades metafísicas de la época, que piden la revisión de los valores clásicos del lenguaje, aún más que del mismo fondo, con todo y las potentes novedades que nos trae el siglo. Por esto mismo es que considero difícil que se me comprenda, siendo, como soy en este libro, tan nítido como un cristal: porque mi léxico necesita un estudio preciso; porque el variadísimo y a veces híbrido léxico de mis críticos lo impide; porque a través de las palabras hay que desenmarañar los principios más simples, de las interpretaciones más complejas. Si se me hiciera la crítica en el reconocimiento de estas dificultades, se podría comprobar que mi teoría colma UNA NECESIDAD SINTÉTICA DE LA ÉPOCA. Y, ahora, refiérome, a continuación, a la nueva geometría.

Repito: la geometría clásica ha proyectado todos sus cálculos en el espacio presental, como si el presente fuese una lámina independiente del pasado y del porvenir, OLVIDANDO QUE NO PUEDE EXISTIR ESPACIO GEOMÉTRICO SIN TIEMPO GEOMÉTRICO. O creyendo que la Geometría podía ser abstracta hasta el punto de ser absoluta en sus aplicaciones, cosa que desmiente el examen de la UNIDAD ABSOLUTA, realizado en páginas anteriores, a cuya lectura remito al lector que desee conocer de verdad el valor de mi léxico. Esta geometría del PRESENTE LIMITADO también consideró siempre que el tiempo se tragaba las formas en el vórtice de la inexistencia, de la NADA; y que el movimiento, definido en el capítulo anterior, cuya nueva lectura sería provechosa, en éstos momentos, a mis críticos, era el conducto variable que trasmutaba las formas hacia la nada, en un curso abrupto

de contradicciones puestas en devenir contradictorio, HASTA EL ESCÁNDALO, a los ojos de un verdadero filósofo. Pero, demostrado el absurdo EVIDENTE de tales afirmaciones, me veo precisado a explicar CÓMO LOS OBJETOS SE PROYECTAN, FIJOS, HACIA EL PASADO Y HACIA EL PORVENIR, ALARGANDO EL MUNDO EUCLIDEANO HACIA UN INFINITO FÍSICO NO SOSPECHADO NI POR POINCARÉ, NI POR EINSTEIN, NI POR LOS INVESTIGADORES DEL ULTRAMODERNISMO FILOSÓFICO MÁS ATREVIDO, a pesar de ser ellos mismos los precursores de mi infinitud OBJETIVA EN EL TIEMPO OBJETIVO Y FIJO Y ETERNO, que también se ajusta a la omnipotencia y omnipresencia de los mayores intuitivos que ha tenido el mundo: los teólogos.

Apuntes para  
la Geometría  
del porvenir.

La geometría de Euclides es, en esta época, tan relativa, que está desempeñando su papel práctico, mientras las exigencias matemáticas llegan a imponer, en novísimos inventos, normas más sutiles de vida: así es de relativa y de inexacta dentro de las nuevas maneras filosóficas de contemplarla.

\*

Ancho, grueso y largo. Ya he demostrado en *Mi Segunda Dimensión* que estas formas objetivas caben dentro del espacio y pueden transformarse las unas en las otras dentro de las leyes fijas del mismo. La dimensión matemática exige lo firme, lo invariable: el

tiempo y el espacio: mis dos dimensiones observadas en el ensayo antedicho.

\*

La geometría clásica ha proyectado todos sus cálculos en el espacio presental. Las inexactitudes que Einstein observó en las matemáticas aplicadas al espacio celeste y, las extrañas investigaciones realizadas sobre la *cuarta dimensión*, acusaron la presencia de un nuevo elemento relativizante en las funciones de las formas geométricas. Poincaré y los suyos atribuyeron esa extraña influencia al tiempo, confirmado entonces con el nombre genérico de *cuarta dimensión*.

\*

El gran problema en Europa quedó planteado en esta forma: Einstein, sintetizando, afirma *que no existen en el Universo objetivo puntos concretos y absolutos de referencia*. La velocidad de la luz, considerada como invariable, según las experiencias científicas de este filósofo, es diversa y relativa a las distintas masas celestes sobre las cuales se proyecta. Astros más grandes que la tierra reciben la luz, por lo tanto, con mayor rapidez. Los menores, a la inversa. Además, según las distancias que recorre la luz, constituye una curva mayor o menor que, a mi entender, se debe a la influencia que el tiempo ejerce hacia el pasado, que también es un presente absoluto para mi teoría. Los investigadores que acusan inexactitud en la experiencia del matemático y físico alemán, *no han variado sus afirmaciones fundamentales*.

Los matemáticos franceses que estudian las influencias de la cuarta dimensión, aceptan, a lo que entiendo, las tres de Euclides.

Tal, la situación del problema en Europa.

\*

Einstein aisla fenómenos concretos que rompen la antigua exactitud clásica de los cálculos. Es decir, lo encuentra todo relativo, o relativizado, por innumerables influencias que él estima absolutamente *presentales*. Poincaré y los suyos encuentran la cuarta dimensión, esto es, una dimensión de distinta amplitud correlativa que la sustancial de las tres dimensiones de Euclides, y supone, por lo tanto, de un modo prejuístico, que la cuarta excluye a las otras, en cuanto no son idénticas, en cuanto están caracterizadas. De modo que a la estrechez objetiva de Einstein, une Europa el error de los que aparejan las tres dimensiones clásicas, a la cuarta, al tiempo, siendo, como son, *mucho menores en extensión y en sentido matemático*, como voy a explicarlo, que el tiempo.

\*

Le falta a Europa, pues, generalizar tanto hecho descubierto, pero aislado, y encontrar la relación que existe entre ellos. América, que será o, que es, en cierta medida, el continente espiritual que complementa al orientalismo y al occidentalismo, trata de hacer el trabajo que falta, en la siguiente forma:

\*

Para aceptar las tres dimensiones de Euclides como complemento de continuidad de la cuarta, sería preciso que ésta, que es el *tiempo*, no las contuviese por entero, como las contiene. Según la ya citada teoría de mi segunda dimensión, *lo que pasó en el tiempo no está en la nada; y, lo porvenir tampoco está en la nada*. Esto quiere decir, en lenguaje matemático, que las tres dimensiones de Euclides son formas que permanecen tanto en el pasado como en el porvenir y el presente, dentro de la dimensión tiempo. Por consiguiente, la función del tiempo, en los fenómenos matemáticos observados por Poincaré, no se realizan independientemente de lo ancho, lo grueso y lo largo: constituyen cualidades subalternas del tiempo, lo mismo que del espacio. Pero ¿qué diferencia característica separa entonces al tiempo del espacio, para que yo me encuentre en capacidad de declararlos dimensiones correlativas? ¿Hay alguna división entre ellas? Supongo que dentro de una razón pura *no existe esta división*; pero, también supongo que al hombre le está impuesta una razón práctica que se ve precisada a definir las cosas desde su propio terreno de observación filosófica, científica y artística. Y es dentro de esta filosofía y esta ciencia prácticas que encuentro mayores razones para entender *que a la ~~cuarta~~<sup>3a</sup> dimensión mía—la cuarta para los otros, el tiempo—sólo es posible aparearle, como su complemento, el concepto práctico del espacio humano. En este sentido tanto podrá encontrarse en el tiempo como en el espacio la jerarquía tridimensional de Euclides*. Esto

es, precisamente, lo que no está aceptado por ninguna filosofía, y menos por ninguna ciencia contemporánea. Sin embargo, es una verdad que cuenta con enormes antecedentes históricos, de carácter estético-religioso.

\*

No voy a decir con toda amplitud cuáles son esos antecedentes estético-religiosos de que hablo. Pero es curioso observar que ninguna de las religiones ha podido negar, desde su visión mística—quiero decir, artística—, que en sus dioses *todo está absolutamente actualizado*. Como se ve, las religiones, en muchas de sus creencias más extendidas, tienen mayores verdades de las que se acostumbra suponerles. Hay que averiguar de qué fuentes secretas proviene este género admirable de sabiduría contemplativa.

\*

Si nada puede entrar o salir de la nada, entonces lo que es está absolutamente actualizado en el Universo, con todas sus dimensiones. Esta verdad es matemática y es religiosa; sólo le falta ser filosófica para completar el ciclo dantesco de la contemplación objetiva del mundo.

\*

Y si hay verdades científicas y artísticas que comprueban que nada se acaba, ni la forma misma, puesto que todo es esencial, los volúmenes delimitados por Euclides se prolongan hacia atrás y hacia adelante

en el tiempo, en toda la corporeidad que les atribuimos y les conocemos en el presente. Es más general, en consecuencia, aceptar el tiempo y el espacio como las dos primeras dimensiones del mundo objetivo; y aceptar, asimismo, lo ancho, lo grueso y lo largo, como modalidades geométricas subalternas a estos dos grandes principios de la ciencia, la filosofía y el arte prácticos de la razón humana, y, *no como colaterales a ellos.*

\*

Por lo anterior nos parece absurdo decir que el tiempo es la cuarta dimensión. Esperamos sus pensadores que la América libertada rechace con energía estas comparaciones absurdas y estos despropósitos grotescos.

\*

Ahora surge el problema concreto de los principios elementales de mi geometría espacio-temporal.

A los ojos de un ser inteligente que estuviese contemplándonos desde un sitio fuera del tiempo y del espacio, con los anteojos de Euclides, que nos representan las cosas en un espacio presente, el mundo le parecería una inmensa lámina sin proyecciones hacia el pasado y hacia el porvenir: algo tan delgado como un cristal sutilísimo. El mismo se sentiría, acaso, afilado y largo como una navaja. Y sólo sería capaz de ver los objetos por la *duración* pequeñísima que le concediésemos para observarlos. Es decir: *el verdadero volumen del espacio existe, para el contemplador, por la función del tiempo que necesite para percibirlo y*

*para comprenderlo.* Si pudiésemos extremar la experiencia, siempre *habría necesidad de tiempo para percibir y comprender el espacio.* ¿Qué significa esta unión absoluta del tiempo y el espacio?

\*

Todo volumen supone dos dimensiones elementales y fundamentales: tiempo y espacio. Euclides se olvida del tiempo que pasó y del tiempo que viene en los cuerpos, que es cosa tan concreta como cualquier realidad objetiva, como esa estatua viviente y divina que me contempla.

\*

Para Euclides los objetos son laminados y están entre dos *nadas infinitas*: el pasado y el porvenir.

\*

¿Qué consecuencias se derivan de la proyección de los cuerpos hacia el pasado y hacia el porvenir? El cambio total de las definiciones clásicas de punto, línea, plano y volumen.

\*

El punto es tiempo y es espacio.—No se olvide que se habla dentro del plan práctico de contemplación.—Si es tiempo, se proyecta en el tiempo. Y si se proyecta, deja de ser un punto redondo como se

le ha debido suponer en la geometría práctica de Euclides, porque no existe el punto inextenso e indivisible que fantasean los matemáticos puristas o, mejor dicho, absolutistas. Deja de ser un punto: y es una línea que se prolonga de un tiempo a otro tiempo, que puede o no tocar al *presente actualizado*, dentro de cualquier época.

\*

Paréntesis: se ha de aceptar, para mí, que el pasado y el porvenir son una sucesión ininterrumpida de presentes universales.

\*

Si el punto euclideano es una línea, la línea euclideana es un plano constituido por la cooperación paralela y conjunta de las diversas sucesiones temporales de los puntos que forman esa línea. También proyectado en el factor espacial tiempo.

\*

El plano de Euclides es una sucesión de planos sin solución de continuidad, que, para mí, constituyen un volumen dentro del tiempo.

\*

Y el volumen forma una sucesión de volúmenes que llegan a constituir lo que llamaré de un modo hipotético atrevidísimo, el *super-volumen*.

\*

Falta saber cuál es la orientación, el rumbo que toman estas figuras de la geometría práctica del porvenir, dentro del tiempo. Apenas he llegado a sospechar que el problema podrá resolverse si se recuerda, *una vez preparado en este género de ideas*, que los sujetos metagnómicos del Dr. Eugene Osty, en su libro *El conocimiento supra-normal*, siempre señalan los sucesos que ven en el pasado, a la izquierda; y los que observan y describen en el porvenir, a la derecha. ¿Qué significa este extrañísimo fenómeno? Significa que no invento problemas: los descubro y trato de resolverlos en cuanto esté a mi alcance, por más extraños y paradójicos que aparezcan a primera vista.

El mismo Dr. Osty no se da exacta cuenta de los innumerables problemas que sugiere en su magnífica obra.

\*

Para comprender que las cosas se proyectan hacia el pasado y el porvenir, conforme a fenómenos observados por la misma masa ignorante de los pueblos, basta saber *que el presentimiento es un hecho repetidísimo*. Y que la ciencia contemporánea ha descubierto *lo que ella denomina, de manera inexacta por lo empírica de este orden de conocimientos, la conservación luminosa de las imágenes realizadas en tiempos anteriores*. ¿Y se pueden preveer hechos que no han ocurrido y que ocurrirán ocho años después, como en el caso que cuenta Goethe

en alguna de sus memorias? ¿O como aquel otro singular que relata Schopenhauer en su *Ciencia Oculta*? El escéptico autor de *El mundo como voluntad y como representación* tuvo un sueño en que se dió cuenta cabal de que estaba en su escritorio redactando unas páginas de un libro que preparaba; un momento después vió que el tintero se le regaba sobre la cubierta, derramándose el líquido en el piso. A la mañana siguiente sentóse, en efecto, a trabajar, y se le volcó el tintero en la forma prevista. El hecho, así, habría sido fácilmente explicable. Pero después llegó un *animal de cabellos largos*, una humilde señora que le hacía el servicio de casa, y dió un grito de sorpresa al ver el tintero regado: ¡había tenido ella también el mismo sueño de Schopenhauer! Fuera del estiramiento filosófico en que estamos, y además de las consecuencias que se derivan de semejante suceso, les cuento a ustedes que me sorprendió, por otros motivos, semejante afinidad espiritual del misógino con su criada.

Yo mismo, sin ser Goethe ni Schopenhauer, soñé en febrero de 1924 que salía, en Escasú, C. R., a un paseo mañanero con un señor tenorio y melómano de nacimiento, cosas inseparables, y que, enfrente de una tapia nos había sorprendido un temblor fortísimo que la desgajó por entero: vi caer las tejas y sentí moverse la tierra con una claridad muy poco deseable. Conté el sueño a otras personas. A los veintidós días, en la mañana del cuatro de marzo, se desataron violentas conmociones terráqueas en todo el país. Me levanté más temprano de lo que acostumbro, e hice por la población un viaje de reconocimiento de daños causados, con aquel mismo señor que sabe complementar

tan bien la música con la plástica; y, cuando estuvimos al frente de una tapia rota, con las tejas caídas, recordé de golpe el paisaje que había soñado, porque era exacto a éste.

Cada uno recuerde sus propios casos, y punto y aparte.

\*

Acaso los ocultistas tengan razón de creer en la conservación de *todo*, en un plano que tiene su etiqueta nominal precisa entre ellos. Sólo que ese plano no está alejado, como un camarín: no sabría decir si ese plano somos nosotros mismos, en regiones propias, cuya grandeza desconocemos.

\*

Existe en el hombre, pues, un sentido inédito que palpa los objetos que se proyectan en el tiempo, en el pasado y en el porvenir. El hombre ha de asomar un día toda la cabeza por esa ventana.

\*

¿A qué construcciones, fantásticas para nosotros, se aplicará el conocimiento profundo de la geometría del porvenir? ¿O no hay nada más que construir en el mundo? ¿Todo lo tienen ya, como quería Spengler, acaparado los europeos y los asiáticos en sus mismos tipos de inteligencia? ¿Y la América prestará a la tierra nuevas fuerzas civilizadoras en nombre de las nuevas razas que forja el padre Sol en sus territorios?

\*

Así como la Geometría, todas las ciencias y las filosofías y las artes tienen enormes veneros inéditos de riqueza. A nosotros nos toca la gran labor generalizadora; encontrar y plantear problemas efectivos a nuestras razas; nos corresponden las vastas generalizaciones, los trabajos de cantidad, de extensión en todos los ramos. Dentro de un siglo podrán nuestros nietos empezar a dar productos monográficos de calidad insuperable, propios de una orfebrería no sospechada por otros pueblos.

✓ Pero la confianza fatal, que va colmando a la joven América, prepara a sus hombres para que sean capaces de sentirse a sí mismos, lejos de la época de los plagiarios.

Otras  
consideraciones

Es preciso recordar, de nuevo, que no existen puntos, ni líneas, ni planos, ni volúmenes, ni SUPER-VOLÚMENES, en el sentido de cosas perfectamente categorizables. Todas las diferencias universales se prolongan en el infinito, las unas a través de las otras, sin que se pueda aspirar a la DIFERENCIA perfecta, UNA Y ÚNICA, con sus límites propios, porque la unidad absoluta no existe y no tiene razón perfecta de existir. Vuelva a verse mi examen metafísico de la unidad pura, escrito en páginas anteriores.

Todo se prolonga, por lo tanto, a través de todo. Un punto, así, no es, en la práctica, y para Euclides,

más que un núcleo; una línea, una serie de núcleos puestos en una cierta dirección espacio-temporal; un plano, una serie de líneas; un volumen, una serie de planos; y, un super-volumen, una serie de volúmenes, puestos en cierta forma no descubierta todavía...

Un punto tiene, pues, dos proyecciones: una en el espacio y otra en el tiempo. Así con los otros principios geométricos. No se olvide que he desplazado el punto clásico de su categoría euclideana, de cosa absoluta y una—¡qué absurdo!—Y que es, para mí, UNA LÍNEA, a través del tiempo. Y que la línea euclideana es, en mi teoría, un plano, a través del tiempo; y el plano euclideano es, para mí, un volumen a través del tiempo; y el volumen euclideano, un super-volumen, así se desconozcan todavía las características de este nuevo factor geométrico, que llegará a complicar más tarde la matemática geométrica, con tremendos problemas que supondrán el desarrollo posible de nuevos sentidos y, acaso, nuevas lógicas.

Deja de ser el mundo objetivo un volumen PRESENTAL, para transformarse en una objetividad que no tiene NI PASADO, NI PRESENTE, NI FUTURO. Así queda liberado el Universo, para el hombre, de TORPÍSIMAS LIMITACIONES ANTROPOCÉNTRICAS. Y se ha estirado el Universo hacia el pasado y hacia el porvenir, hasta el infinito, en el espacio y en el tiempo.

Dentro de unos doscientos años se pensará en la FILOSOFÍA PRESENTAL como nosotros pensamos ahora del hombre antiguo que pretendía que la tierra era el centro del Kosmos. •

Algo nos dice que toda ciencia o filosofía que logra ampliar la visión del mundo, aunque sea rompiendo

limitaciones escolásticas, tiene cierta razón profunda de ser.

Y por todo esto es que el conocimiento debe de aspirar a descubrir infinitos sentidos inéditos de las cosas, en cada aspecto que se les contemple: he aquí lo que llamo yo, en mi escuela acrática, EL INFINITISMO filosófico.

**Comprobaciones científicas.**

No basta mi demostración METAFÍSICA de la existencia simultánea del PASADO, DEL FUTURO Y DEL POR-

VENIR. Es preciso que existan demostraciones científicas muy copiosas de semejante teoría, que revoluciona TODO EL CONOCIMIENTO humano. Y estas comprobaciones existen aunque estén dispersas. Pero su potencialidad demostrativa es sencillamente ENORME.

En un artículo de José Juan Tablada—cuya conciencia documentaria ignoro, cosa secundaria—, *La parábola del Radio*, se hacen estas curiosas afirmaciones:

«El Radio ha hecho que los capítulos del drama y la novela, EN VEZ DE SER CONSECUTIVOS, sean simultáneos».

Y estas otras:

«¿Por qué, si eso sucede YA, en nuestra vida densa y material, no creer lo que nos dicen el moderno filósofo y el milenarista ocultista—aquí una aclaración: lo dicen, pero no aplicándolo a la existencia absoluta: de la forma y la esencia inalterables de mi teoría—que en los mundos de la cuarta dimensión,—la segunda para mí—o en los planos superiores espirituales, NO HAY PASADO NI FUTURO, ni ayer ni mañana, SINO EL PRESENTE ÚNICO Y EL ETERNO HOY?»

Y en otras líneas:

«No uno, SINO ALGUNOS EXPERIMENTADORES DEL RADIO, se han dado cuenta de que los mensajes, literarios y musicales, transmitidos por radio, PERSISTEN, siguen vibrando en alguna región desconocida del espacio y, en ciertas condiciones, PUEDEN VOLVER A SER RECOGIDOS POR LOS APARATOS RECEPTORES.

»Si estas ondas—aquí se advierte el desconocimiento de Tablada de mi teoría geométrica—cargadas de sonidos, palabras o músicas, ideas o sensaciones, PERSISTEN Y NO MUEREN, QUEDANDO COMO ALMACENADAS Y ARCHIVADAS EN CIERTAS REGIONES DEL ESPACIO...»

Nada tiene de raro, por lo tanto, que el genial Barbusse afirme: «Todas las impresiones, sin excepción, no solamente quedan inscritas, en potencia y en estado latente, en el cerebro, sino QUE SE TRASMITEN DE MODO ÍNTEGRO de individuo a individuo».

El presentimiento de que he hablado ya, es una prueba concluyente de que es posible contemplar, en un presente dado, un porvenir exacto; hay sentidos capaces de ver el futuro, como se contempla un paisaje fijo... A propósito, recuerdo un relato maravilloso que me hizo Antonio Médiz Bolio, autor de *La tierra del faisán y del venado*. Encontrábanse él y Chocano en México, días antes de la caída de Porfirio Díaz. Visitaron a una señora que, en cierto estado, veía el porvenir. Los llamó y empezó a hacerles un relato extrañísimo: estaba viendo a amigos conocidos de Chocano y Médiz Bolio en una sala retirada: hablaban de proyectos revolucionarios; después señaló numerosos episodios que se realizaban en la capital: el

general Reyes, con una herida en la frente, en la entrada del cuartel; a Huerta, con las manos llenas de sangre; a muchos conocidos batiéndose en las calles de la capital mexicana. En el norte del país vió a un hombre de largas barbas blancas que se acercaba victorioso hasta la ciudad: Carranza. Todo el paisaje de la revolución.

Ellos no creyeron en nada, pero, pocos días después empezó la comprobación EXACTA de cuanto les había dicho la vidente, hasta el punto de que no se escapó ni el menor detalle.

Médiz Bolio cuenta esto con un fervor increíble que nos aleja de toda sospecha.

Es constante el fenómeno de visión del futuro, para que se persista más en ello. Del pasado, bastaría leer *El conocimiento supra-normal* de Osty, para encontrar casos numerosísimos de visiones retrospectivas y comprobadas en Francia, de sucesos acaecidos miles de años antes.

Así como los matemáticos de la talla de Poincaré y Einstein han encontrado que el tiempo tira de los objetos hacia atrás, relativizando las ciencias, así existirá QUIEN ENCUENTRE QUE EL PORVENIR TIRA DE LOS OBJETOS HACIA ADELANTE, RELATIVIZANDO LOS MISMOS FENÓMENOS ENCONTRADOS POR LOS DEFENSORES DE LA CUARTA DIMENSIÓN. En esta forma el Universo se nos complica cada vez más, hasta lo indecible, lo cual quiere decir que tengo razón de augurarle un gran porvenir a mi ya explicado INFINITISMO FILOSÓFICO, demoledor de sistemas antropocéntricos.

Dentro de mi teoría, pues, resulta **Finalizando.** difícilísimo imaginarse la prolongación de las figuras, hacia atrás y hacia adelante, en el pasado y el porvenir. Es cierto que nuestros sentidos sólo alcanzan a ver determinado panorama objetivo de las cosas. Lo mismo ocurre con todos los animales: tienen limitados sus sentidos, de un modo adaptable, tan sólo, a sus medios de existencia directa. Pero el hombre desarrolla los suyos, día con día, descubriendo nuevos mundos de contemplación. Y si se recuerda que TODO tiene un infinito número de explicaciones y de finalidades, se toma aliento para descubrir e inventar los medios de nuevas características a todas las cosas. Por ello estoy conforme con el discurso racional que me ha llevado a explicar los nuevos principios de la geometría moderna, recogiendo las experiencias desordenadas del tiempo, que conducen a la proyección temporal de los objetos. Así se explica el que los pintores pretendan pintar, entre el asombro de todos, los diversos puntos de vista de un mismo objeto, produciendo el desconcierto de todos nosotros. Ellos no se explican su impulso estético y, acaso, no logran conquistar efectos dignos de aplauso todavía. Pero tienen razón al romper la perspectiva presental y desplazarla por otra cuyas matemáticas ignoran. Y desplazan las líneas—así lo he visto en algunos cuadros de Picasso—como proyectándola en el plano preconizado por mi geometría, dándole una muy sugerente vaguedad INFINITISTA. Pero estos pintores llegarán a convencerse de que

necesitan crear o despertar nuevos sentidos contemplativos en el público y, en ellos mismos. Para un mundo diferente al clásico u oficial, se necesita una nueva pintura, una nueva música—¡oh Wagner!—, una nueva escultura, una nueva literatura, una ciencia renovada dentro del infinitismo experimental, una nueva religión, una nueva filosofía capaz de abarcar una observación infinitista del Universo...

Es preciso convenir en que el infinitismo mantiene abiertas todas las ventanas de la posibilidad en espera de sorprendentes ampliaciones, como no lo promete ninguna otra escuela filosófica. Así, por ejemplo, determinadas las dos dimensiones de mi teoría, cabe pensar en otras dimensiones relativizantes que descubrirán novísimos aspectos del mundo. Por eso no afirmo que la fijeza del mundo objetivo niegue algún otro género de libertad desconocida.

El hombre INFINITISTA puede ya esperar el surgimiento de una nueva razón para explicar nuevos fenómenos, en determinadas zonas del Universo. Y talvez existan sitios o regiones del mundo en que no hay necesidad de ningún género de conocimiento.

Después de mis dos dimensiones, quedo pensando, por ahora, en la posibilidad de existencia de un infinito número de dimensiones insospechadas.

## COMENTARIOS ESTETICOS A PROPOSITO DEL LIBRO DE VINCENZI

POR PACO AMIGHETTI

Una filosofía que trabaja con lógicas puras, salvándose del control de lo psicológico, persiguiendo realidades intelectuales, y que sólo aprovecha lo inductivo en el gran subconsciente de los caos de saturación, no necesita el documento de los hechos empíricos, y sus localizaciones a priori son CONTENIDOS en el alma universal y sus casos particulares filosofía vivida.

El arte sincero es la actividad que admite menos causas extraestéticas, pero es también un gran simbolismo de todo lo actual y de todo lo que tiene un porvenir de realización.

Freud estudia sicanálisis, en las novelas artísticas anteriores, cumpliéndose el aforismo de Nietzsche: «el problema de la ciencia no puede ser conocido en el terreno de la ciencia».

Si la ciencia misma encuentra su comprobación en el arte es por el desarrollo del alma que hace coincidir y completarse las renovaciones, y no creo que puedan existir teorías como la de Einstein o de Freud, sin las anticipaciones de cubistas y superrealistas.

Vincenzi, destruyendo los predicados caducos, trata de poner la verdad en su verdadero lugar. Las conclusiones a que llega como «todo es esencia», «el punto es una proyección» son de una filosofía sugeridora cuyo contenido encontramos en todas las objetivaciones de la actividad espiritual.

## BIDIMENSIONALIDAD APARENTE

Buscando un mundo bidimensional para la representación, el que más concentre al simplificarse, no hemos podido huir de otras realidades espaciales. La distancia es una creación sentimental porque es una realidad síquica de las dimensiones espirituales. Claudio Lorena pintaba fustigado delicadamente por las perspectivas iluminadas.

Hemos despreciado la perspectiva de Leonardo por demasiado euclidiana y la perspectiva sensual aérea y táctil de los impresionistas por demasiado real. Las escuelas nuevas han encontrado sin querer otras perspectivas más sutiles y que corresponden más bien a realidades pensadas. El espíritu necesita determinadas dimensiones para sentirse.

Los colores planos, colocados unos junto a otros, crean una distancia que podría precisarse en una escala de distancias dentro de la que podría caracterizarse cada color, leyes espaciales, como las hay de los colores complementarios y que no dependen de desarrollos visuales sino de cualidades espirituales y que son objetivas porque presentan la misma característica entre los buscadores de sorpresas legítimas.

## POLIFACETIZACION

Hacer girar lo objetivo para admirar sus caras geométricas, planos determinados, que forman la arquitectura de la cristalización humana, el título «poema prólogo profecía» de Apollinaire es un símbolo y la personalidad de Picasso una comprobación.

Encontrar que cada uno de los movimientos puede descomponerse en estatismos perfectamente matemáticos como lo hace notar Franz Roh, indica el anhelo ya llevado a cabo de concretar lo fugitivo y lo abstracto aunque a veces se invierte y los objetivos de creación concretos se den dentro de formas abstractas y polifacéticas; pero esto es en virtud

de la expresión, a quien todo debe sacrificarse y que en la estética gnóstica de Plotino está sustituida por una esencia sin forma, la belleza academizada en cláusulas.

Los cubistas, que visualizan las cosas presentándolas todas en un mismo plano y con una misma importancia, con una lógica compleja de puro primitiva, presentándolas no como se ven en la REALIDAD REAL y en unos breves minutos desde cierto ángulo visual o emotivo.

Una mesa, será una mesa sin perspectiva científica, perfectamente cuadrada y esto no solamente por razones de progreso constructivista sino porque lo que se objetiva es una elaboración en que se ha querido ver el objeto por encima, por debajo, por un lado, por todos los lados **SIMULTÁNEAMENTE**.

### LA MATEMATICA EN EL ARTE

El cubismo es la escuela matemática que exaltó la geometría; su revolución entre el desconcierto sentimental de su medio fue el introducir delimitaciones precisas en sus manifestaciones artísticas. En la lírica es la síntesis el medio simplificador por excelencia que hace de cada desarrollo emocional una fórmula rica, un verdadero núcleo de potencia lírica. El poema en su verdadero sentido moderno es una destilación de la sensibilidad y de las vivencias que duermen en nuestro caos interior y que saltan en un balbuceo lejano de las lógicas tradicionales; cada poema es un número irradiante de simbolismos síquicos obtenidos de concentraciones sucesivas.

El placer que procuran esos cuadros cubistas que son como fotografías de otros mundos, es semejante a la claridad lúcida que se nos derrama cuando abrimos una fórmula matemática para encontrar una verdad objetiva, es un placer intelectual pero diferenciado por referirse a realidades personales—realidades imaginarias—y esto es lo que le da un gran contenido humano dentro de su propia abstracción (deshumanización).

Marcelo Fabri dice: «Crear fuera de los números no es crear. En toda construcción hay una simetría, una equivalencia». Toda la materia gestada se somete a la saturación de nuestro YO íntimo y dentro «del orden del espíritu» se apoya en leyes emocionales que agrupan, seleccionan, apartan, edificando con sus propios materiales su personalidad vertical: «construir construyéndose» como dice Valéry en «Eupalinos».

La no representación, affiche en las avenidas de las nuevas corrientes vitales, está en función del diagrama síquico de todas las realidades ondulantes; se hace dueño de la abstracción (característica matemática) para objetivarse sintéticamente dentro de peculiaridades de la unidad como lo arquitectural y lo bidimensional aparente. Ante esta comprobación de no poderse suprimir perspectivas ante el espejo de las dimensiones imaginativas que corresponden a necesidades metafísicamente reales, que se manifiestan por la espacialidad de los colores y los tonos.

Puede afirmarse que la matemática producirá frutos todavía más esencializados y nucleales al introducirse el arte dentro de sus límites, dentro de sus propios medios, porque con esto no hace más que ampliar sus caminos de síntesis.

Tal vez estamos llegando a un punto en que volveremos a entender los versos de oro de Pitágoras sin más esoterismo que la intuición—como entendemos hoy el lirismo esencializado de Andrés Avelino.

## EL PRESENTE COMO ETERNIDAD

El simultaneísmo parece afirmar la eclosión del tiempo en el concepto de eternidad actuando en el momento presente, choque del pasado y del porvenir, el juntarse suave e ilimitable de dos abstracciones, creando una realidad que es el momento eterno saboreado en el instante. Esta contradicción de un concepto realista de eternidad, afirma, no siendo ya

algo volitivo proyectado en lo lejano y aceptado por una tradición que lucha por conquistar lo imperecedero.

Aunque el espejismo de los razonamientos lógicos que amplían los sistemas insustancialmente, y el anhelo de atravesar todas las épocas hayan sido siempre alimentados, viven sólo una ilusión constante que es su única eternidad admisible.

La definición elemental de línea es un símbolo del tiempo, la eternidad, formada por una serie de puntos, que es el presente que satisface el nunismo. «El punto es una proyección», base que sostiene ese entusiasmo de los artistas de hoy de trabajar sobre lo fugitivo y transitorio, único medio de vivir una posteridad; la valoración de la moda no debe hacerse desde el punto de vista del capricho del momento (aunque en arte el capricho no es tan caprichoso como parece porque es la intuición de leyes estéticas) que es una causalidad representativa de evoluciones y de situaciones de expresión.

El arte del siglo XVIII se proyecta dentro de la eternidad de su siglo y retrotraerlo para situarlo en un background de rascacielos sería anularlo.

Freud, en su sicología considera que el pasado actúa siempre, que hay una predestinación en los inconvenientes de la livido durante la infancia. En el mundo, que es también un organismo la actuación de los pasados sobre las mentes desligadas, crea ese presente eterno que es el único porvenir afirmable. Es necesario desencauzar el pasado, vulnerarlo, descubriendo posibilidades nuevas, saturándolo de inquietud y matandó con otras mentiras más audaces y nobles las mentiras eternas, como lo hizo Wilde, que es para nosotros un clásico de la rebeldía por la rebeldía.

Esto que parece una humorada valiente está predeterminado por la evolución (geometría euclidiana y no euclidiana—Spengler), la evolución diferenciada de la sensibilidad (de desarrollo, de síntesis) y si volvemos a una simplificación ascética que nos acerca a los egipcios no es más que una comprobación del valor eterno que tiene la captación del

minuto fugitivo, la visión que ejercitan las escuelas nuevas que sobre la variación móvil construyen su época.

### «TODO ES ESENCIA», DICE VINCENZI

Lo ornamental, lo decorativo, sinónimo de vaciedad e impotencia de proyección, viviendo un presente convencional, —la forma considerada en la estética especulativa como secundaria a pesar de ser el objeto de su especulación como el producto y huella de culturas. Se hizo necesaria una «transmutación de los valores», único camino de renovación según Nietzsche. Wilde fue su comprobación viva, un genio de tanta originalidad que se le tuvo por superficial y que vivió en una simulada sonrisa intrascendente todo el contenido profundo que proyecta su estética intuitiva. Hegel con su contradicción didáctica de fondo y forma efectúa una abstracción para desintegrar el objeto. Naturalmente la vivisección intelectual daría un valor de esencia a cada uno de los conceptos esgrimidos como creaciones en función de la comprensión. Estéticas psicológicas como la de Meuman aceptan esta división por la comodidad para explicar el arte primitivo, indo europeo, etc., por medio de una desintegración radical que facilita los poderes de análisis; es una estética que no estudia esa manera rígida que adopta la vida anterior, que no se manifiesta por la forma y por el movimiento expresivo psicológico sino más bien por una inmovilidad especial que Meuman confunde con el amaneramiento; en fin, un tratado de psicología que no se asoma a lo subconciente donde se apoyan todos los grandes movimientos vitales.

Este punto de vista tuvo su razón de existir en un arte mezclado con filosofía, psicología, retórica y hasta didáctica.

La forma es la esencia—cada trasmutación vuela los valores. No hay oposición entre la realidad del místico y la realidad del artista—ambos se alimentan de forma. Para el último, el sentido veloz del film visual y el cromatismo de las emociones; para el místico, el sitio de su quietud contemplativa; si desprecia las combinaciones de la forma es

porque posee nuevos sentidos para mundos distintos. Es un contemplativo en continua fruición ante la perpetua exposición cósmica.

Si en la estética clásica se aplicó esta división primitiva fue por su utilitarismo y si todavía conserva algún interés es por su valor de apariencia (que es esencial) y por la relatividad de sus cambios que permite lo arbitrario.

La menor transformación «formal» en un geroglífico nos hace incomprendible su significado. Un arte preciso que calce con la geometría del espíritu es un diagrama de simbolismos psíquicos y plasmaciones evolutivas exactas. Aún dentro de un mismo caso, p. ej., la esencia del retrato para unos será el parecido fotográfico, la equivalencia psicológica, el color sentimental, la particularidad de una corriente artística afirmándose en lo humano. La esencia sometida a la subjetividad se circunscribiría con sus apreciaciones limitadas. Cada objeto es un núcleo de significaciones.

Si los impresionistas mataron la anécdota con exponerla a los rayos del sol (plen air) esa misma negación crea inmediatamente la anécdota sensual de la luz. El error de Lessing es que no predicaba la sujeción del arte a sus medios sino la prohibición de un arte determinado para expresar modalidades de otro. Temperamentos incapaces de ninguna creación en música o arquitectura, pueden hacer dentro de un arte determinado y distinto arquitectura y música creándolas dentro de sus propios límites (Baudelaire, René Ghil, Picasso).

La esencia es constante, imperecedera. Si el filósofo rehuye la realidad de las imágenes es para poder avanzar en su mundo de generalizaciones, es porque cada forma es un contenido pleno de significaciones como lo han comprendido todos los grandes críticos de arte, aunque algunos lo sean sin darse cuenta como los filósofos.

## NUEVOS SENTIDOS—EL DE LA VELOCIDAD

Una interpretación de la historia del arte y de su proyección, donde el factor cerebral matemático luzca su verdadero color potencial y donde se enfoquen con verdadero interés de siglo los nuevos desarrollos sutiles que presenta el siglo.

El espíritu clásico—espíritu euclidiano—construyó con andamios «apolíneos» viviendo con pausa el minuto medido. En nosotros, portadores de una alma distinta, de un desarrollo sensible diferenciado, rodeados de un medio circundante preciso, delimitado, geométrico, mecánico, pluralizado con el factor hélice y el perfume nunista gasolina, se ha despertado el sentido de la velocidad, no sospechado nunca por los antiguos, gente bucólica que buscaba la dignidad del pliegue de la clámide.

Un sentido que ha operado en nuestra vida interior, un relentecimiento espacial y de superposición. (Seguro los yoghis actuando en planos distintos habrán logrado un desdoblamiento del instante relenteciendo el tiempo en su propia realidad que es estatismo.

Una reacción aparente contra la velocidad es este descubrimiento científico del cine «au ralenti» que tiene un contenido síquico en el arte actual, sobre todo en la novela, en el monólogo desatado y superrealista de las novelas de Proust y de Joise de Waldo Frank, etc., etc. en las que se escribe en varias páginas lo que sucede en un minuto.

Esto no es una reacción contra la velocidad como tampoco lo es el rascacielo vertical estático y simplificado que rodean tranvías, omnibus y mecanismos veloces vareando sus perspectivas rígidas. Este es un movimiento también hacia la velocidad, pero síquico, es el producto material actuando singularmente en el espíritu; es la velocidad en un sentido inverso en que el factor tiempo es una dimensión espacial donde caben imágenes superpuestas.

Nuevos sentidos cerebrales y precisos despiertan esos

cuadros cubistas donde todo cobra un mismo valor en una ayuda mutua de elementos plásticos—lo imperceptible que vive entre las hendijas de la subconciencia enorme y apenas explorado. Del *surrealismo*, que es un anzuelo de instinto en el mar síquico de las estructuras espirituales y de donde ha de abrirse una gran llave abarcadora de incógnitas de nuevos sentidos.

## PRECISION

Como un derivado de este grupo matemático salta la precisión que introdujeron los primitivos y que hemos adoptado nosotros en este siglo que es un renacimiento de todo lo primitivo y complejo del espíritu, arrinconado por los sofistas de la perfección desvitalizada, pero este renacimiento es también como el otro, «una superación» y un haz de caminos.

La imprecisión constituyó uno de los capítulos de la escuela romántica y aún los impresionistas, que fueron una reacción valerosa, continuaron desarrollando este predicado sentimental aunque con un sentido realista cromático y de precisión objetiva.

A Monet e Sisley los inducía a pintar una fusión de colores de una imperceptible emotividad, la sensualidad del sol sobre los paisajes o una gran mancha azul (una barca) sobre la paleta barroca del agua. Un cubista se sentirá estimulado por las armonías desarrollables de figuras exactas o de equivalencias lírico-plásticas ante una realidad vista o pensada. Al romántico le basta la indecisión, la vaguedad, el sentido confuso de alegría y de tristeza para descargar su síquis, porque trabaja con estados de ánimo indecisos en un torrente de subjetividad cuya exactitud y sinceridad consisten en calcar la emoción de una manera imprecisa. La génesis creativa del romántico reside en el corazón. (Rousseau — lo romántico en la emotividad de la Naturaleza. Corot en sus paisajes de «menos construcción»). En el hombre moderno la sensibilidad es intelectual. La actitud sentimental del romántico es de desahogo informe que lucha por ad-

quirir consistencia. La sensibilidad de la inteligencia es precisión. La deformación y la rigidez expresiva de Van Gogh es el sentido de la vida interior manifestándose técnicamente por una precisión objetiva donde se balbucea la construcción.

Ingres, racionalista y frío, es preciso y finito. Para Delacroix un prado era una hermosa masa verde con tonalidades románticas de alejamiento - para los primitivos el prado se descompone en miles de hojitas de un verde lleno y de una forma geométrica determinada. Su escrupulosidad es sincera al ser exagerada, alejándose así de la cultura académica del sentido común.

En el post-expresionismo, escuela nueva donde se cristalizan ya todas las rebeldías de este siglo, se acentúa el factor precisión (ascetismo). Los post-expresionistas miden como ingenieros los menores detalles de sus cuadros volviendo a la realidad, pero con una depurada y «nueva objetiva» que se ejercita sobre situaciones actuales, exaltando el lirismo de los primitivos, la plasticidad que heredamos del cubismo, el surrealismo constructivo de las interpretaciones agotadas. Precisión es uno de los términos de este renacimiento de los valores vitales que postuló el post-expresionismo, escuela amplia para abarcar todas las corrientes nuevas y permitir todas las direcciones exclusivas. En América hay pintores que sin darse cuenta, rechazando la abstracción exagerada de ciertas élites, han hecho y hacen un arte post-impresionista, que es una paralela cronológica al desarrollo europeo.

83

## LLAMAMIENTO A LOS MINISTROS DE EDUCACION PUBLICA DE IBERO-AMERICA

*Señores Ministros:*

Por primera vez, en Costa Rica, el Ministerio de Educación ha conseguido asignar en el Presupuesto de su Cartera—el mayor de los presupuestos del Gobierno actual—una partida para las publicaciones de escritores nacionales. El Profesor don Luis Dobles Segreda, escritor de méritos reconocidos, es el Ministro autor de este decreto.

El apoyo tiene en movimiento a todos los autores de la nación, con gran provecho de su cultura.

Nosotros queremos proponer a Uds. que se realice un movimiento uniforme, en ese sentido, en todo el Continente.

Los libros americanos no se publican por falta de editores idóneos, que propulsen la obra divulgadora, con tendencias continentales, precisamente orientadas.

84.

Seguir el ejemplo de Dobles Segreda sería honrosísimo para todas nuestras repúblicas.

Respetuosamente insinuamos a cada uno de los Ministros, publicando este llamamiento en las mejores revistas americanas, que se decrete la partida de presupuesto de publicaciones de nuestros escritores, como queda expresado.

Somos de los señores Ministros, attos. S. S.

MOISÉS VINCENZI

JULIÁN MARCHENA